

LOS PIMAS BAJOS DE LA SIERRA MADRE OCCIDENTAL (YÉCORAS Y NÉBOMES ALTOS)

MARGARITA NOLASCO ARMAS

INTRODUCCIÓN

En el noroeste de México, sobre la vertiente media occidental y las altas cumbres del norte de la Sierra Madre Occidental, abarcando la parte este del Estado de Chihuahua y la oeste del de Sonora, se extiende una amplia y escarpada región en la cual han quedado algunos grupos indígenas aislados, muy pequeños, pero que representan estadios culturales y trayectorias históricas distintas de los grandes grupos mesoamericanos, o de los costeros y los habitantes de los valles irrigados del mismo noroeste de México. Entre estos grupos tenemos a los restos de los ópatas, jobas, onabas, ocoronis, guazapares y mayos de la sierra, que han perdido buena parte de su cultura y su propia lengua, pero que conservan suficientes rasgos culturales y una cierta idea de ser indígenas, que los hace reconocerse como tales y ser reconocidos así por sus vecinos, a pesar de que un profano en la materia con dificultades encontrará diferencias entre estos "inditos" y los campesinos de Sonora y Chihuahua, vecinos a ellos. En el centro de la región, en la parte más escarpada e inhóspita, están los pimas bajos de la sierra (yécoras y nébomes altos), así como los warijíos. Los primeros en Sonora, al límite con Chihuahua, y los otros en Chihuahua, en los límites con Sonora, de tal suerte que ambos grupos colindan. Estos grupos conservan su propia lengua, el pima y el warijío, y buena parte de su ancestral cultura, mostrándose como los grupos indígenas más conservadores de la región.

Es difícil calcular el número de indígenas que había en la región a la llegada de los españoles, pero los datos encontrados al respecto indican que nunca fueron muy numerosos, lo cual es bastante probable dadas las condiciones del hábitat y el tipo de cultura que tenían. En la actualidad, sumando los componentes de todos estos grupos, apenas si se alcanza la cifra de 15,000 indígenas.

Un estudio de los dos grupos más conservadores, los pimas y los warijios, puede ser interesante, ya que nos mostraría a restos de grupos marginales indígenas, que primero lo fueron de otros indígenas, después de la sociedad colonial y finalmente de la sociedad nacional; el análisis de tales grupos tal vez nos permitirá conocer algunos rasgos del marginalismo cultural. En esta ocasión nos referiremos a los pimas, tanto por su interés etnográfico y sociológico, debido a su marginalismo, como por ser uno de los grupos de Sonora¹ que no habían sido específicamente trabajados por antropólogos profesionales en más de 60 años.

El primer contacto de los pimas bajos de la sierra con los españoles, tal vez tuvo lugar durante las expediciones de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, de Fray Marcos de Niza o de Francisco Vázquez Coronado,² realizadas en el segundo tercio del siglo XVI, pero la primera mención que tenemos sobre ellos, proviene del conquistador Baltasar de Obregón,³ en 1584. En 1621, los jesuitas establecen una misión cercana a ellos y en 1653 incluyen a Yécora,⁴ el centro de su territorio, dentro de sus misiones. Es en esta época cuando puede decirse que se establece un contacto constante y redituable, en términos de aculturación, entre pimas y europeos.

En el segundo tercio del siglo XVII, los relatos de dos jesuitas, los padres Alegre y Pérez de Ribas,⁵ nos hablan de la evangelización y pacificación de los pimas. El relato del padre Alegre termina a mediados del siglo XVIII, mientras que el del padre Pérez de Ribas apenas si llega a la mitad del XVII. En un manuscrito, el "Rudo Ensayo: Historia de la Provincia de Sonora",⁶ se encuentran también notas de interés etnográfico, para la segunda mitad del siglo XVIII, tenemos tres importantes fuentes que nos hablan de los pimas bajos: la obra del padre Pfefferkorn,⁷ que habla tanto de ellos como de otros grupos de Sonora, con calificativos que muestran, además de la poca simpatía que les tenía, que son un grupo atrasado y de cultura marginal; la obra del Obispo Tamarón y Romeral⁸ y las "Relaciones Geográficas" correspondientes a la Misión de Moris y a la de San Miguel Tutuaca⁹ completan el panorama para tal época.

Los documentos franciscanos¹⁰ dan datos para fines de este siglo y principios del XIX.

¹ El otro grupo es el pápago de Sonora. Véase al respecto Nolasco M., 1965.

² Herrera, A. de, 1934. vols. IX, X y XIII.

³ Obregón, B. de, 1924.

⁴ Sauer, C., 1935, p. 25 y Tamarón y Romeral, P., 1937, p. 175.

⁵ Alegre, F. J., 1841 y Pérez de Ribas, A., 1944.

⁶ "Rudo Ensayo, Historia de la Provincia de Sonora", vol. 393 del Ramo de Historia del Archivo General de la Nación (según A. Pompa y Pompa este Ensayo fue escrito por Juan Nentwig).

⁷ Pfefferkorn, I., 1949.

⁸ Tamarón y Romeral, P., 1937.

⁹ "Relaciones Geográficas", Leg. 99 y 100 de Papeles de Nueva España, recopilados por F. del Paso y Troncoso. Archivo Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

¹⁰ Ocaranza, F., 1933.

Si bien para la época Colonial se tienen pocos datos, estos son suficientes para tener idea de cómo era la cultura indígena en tal época, y para poder rastrear algunos de los cambios acaecidos entre ellos, desde su primer encuentro con los españoles, hasta la Independencia Nacional. A fines del siglo XIX volvemos a tener datos sobre ellos, cuando García Cubas¹¹ y Lumholtz,¹² en breves notas, se refieren a ellos. Hamy, en esta misma época, habla sobre su distribución geográfica.¹³

En nuestro siglo, Hrdlicka agrega algunos datos más.¹⁴ En 1940 Basauri¹⁵ describe, usando fuentes ya publicadas, tanto a los pimas bajos como a los pimas altos de la reserva del Río Gila en Arizona, mezclando los datos en tal forma, que el resultado es poco útil. Mendieta y Núñez,¹⁶ años más tarde, comete el mismo error, y es que ambos autores trabajan sin haber hecho estudios en el campo, sino basándose principalmente en Lumholtz y en García Cubas y en datos procedentes de otros grupos, como los pimas altos o los ópatas.

Recientemente, entre 1954 y 1955, dos antropólogos, Brugge¹⁷ y Hinton,¹⁸ visitan la región y llegan hasta los pimas. El interés central de ambos autores no son los pimas, sino que hacen consideraciones de orden social, respecto a la estructura de la región y toman a los pimas como uno más de los grupos indígenas de la misma.

Finalmente, Marlene Aguayo, pasante de la ENAH en la especialidad de Etnología, y la que esto escribe, trabajan entre los pimas en los primeros meses de 1961, haciendo un estudio etnográfico dentro de un plan más amplio que comprendía el noroeste de México y que coordinaba el profesor Fernando Cámara Barbachano.

Los datos aportados por los autores mencionados previamente y las notas de campo de Aguayo y Nolasco, sirven de base para la presente monografía. Parte del material que se presenta fue usado en la Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología celebrada en Chihuahua, en 1961.¹⁹

Sauer²⁰ divide a los pimas bajos en tres grandes grupos: los ures al norte, los nébome al centro y los yécora al sureste. Los nébome se dividen en

¹¹ García Cubas, A., 1890.

¹² Lumholtz, C., 1963.

¹³ Hamy, T. E., 1923.

¹⁴ Hrdlicka, A., 1904.

¹⁵ Basauri, C., 1940.

¹⁶ Mendieta y Núñez, L. (ed.), 1957.

¹⁷ Brugge, D. M. y Mason, A. J., 1959.

¹⁸ Hinton, TH. B., 1959.

¹⁹ El material histórico se usó, por la autora, en una ponencia respecto a los cambios culturales habidos entre los pimas, hasta el siglo XIX. El material moderno se usó para elaborar varias de las ponencias presentadas en la Sección de Antropología Social y que se referían a la estructura regional. Una primera síntesis monográfica, con el material moderno principalmente, fue utilizada por el prof. F. Cámara como base para una monografía que él presentó al CAPFCE, durante los trabajos de planeación y construcción del Museo Nacional de Antropología e Historia. Nada de este material ha sido hasta la fecha, publicado.

²⁰ Sauer, C., 1934, p. 38 y sigs.

dos, los altos y los bajos, los primeros ocupan un territorio situado en las estribaciones de la Sierra Madre Occidental, y los segundos las tierras bajas del alto Valle del Río Yaqui. El presente trabajo se refiere exclusivamente a los pimas bajos que habitan en la sierra, es decir, a los nébomes altos y a los yécoras, quienes han constituido siempre grupos de cultura marginal y han estado, y están todavía, poco expuestos a influencias culturales externas, sea por lo inaccesible de su territorio o por lo inhóspito de su hábitat.

EL PASADO

A la llegada de los españoles, los pimas bajos ocupaban una zona que se extendía de los 28° a los 29.5° de latitud norte, y de los 109° a los 111° de longitud oeste de G. Es decir, desde la vertiente media del Río San Miguel, en el norte, hasta la parte central de la convergencia de los valles de los ríos Yaqui y Mayo, continuando luego hacia el oeste, hasta el parteaguas de la región media oeste de la Sierra Madre Occidental.

Colindaban al norte con los pimas bajos (nébomes bajos), con los ópatas y con los jovas, al sureste y al este con los warijíós y tarahumaras, al suroeste con los mayos de la sierra, y al este con los yaquis. Probablemente los cahitas, los ópatas, e incluso los seris, se adentraban en su territorio, tanto en correrías guerreras como en batidas de caza y recolección.

Antes de la llegada de los españoles, la cultura material de los pimas era pobre y escasa. Probablemente habitaban en cuevas, en pequeños abrigos de roca, o en chozas y simples paravientos de madera, pues no se han encontrado en la zona huellas de construcciones que daten de esa época.

Los fragmentos de cerámica prehispánica (tepalcates) hallados en la zona, son burdos, gruesos y parecen pertenecer a recipientes de formas sencillas; no hay indicios de cerámica decorada con pintura.

Conocían los textiles, aun cuando se han encontrado pocos restos de ellos. Los restos de sandalias tejidas y los pedazos de petate que se han podido recobrar en las cuevas, nos permiten inferir que conocían la cestería. El material empleado para esta era la palma y la técnica correspondía al entrecruzado en rafia y en exagonal.

De los implementos y utensilios pimas se tienen pocos datos, pero los escasos ejemplares líticos encontrados hasta ahora son poco elaborados, amorfos y con bordes cortantes, y en ninguna forma pueden considerarse como representativos de sus utensilios.

Tenían prácticas funerarias especiales; enterraban a sus muertos en cuevas, en posición flexionada y envueltos en petates.²¹ Algunas veces cerraban la entrada de la cueva, o el frente del abrigo de rocas, con piedras acomodadas y lodo.

En su adorno personal, aparte de las deformaciones craneales que parecían tener tal fin, usaban pequeñas cuentas discoidales de hueso y concha.

²¹ Alegre, F. J., *op. cit.*, p. 185.

Su organización social nos es casi desconocida, pero podemos inferir que eran seminómadas, con una agricultura incipiente que más que la base de su subsistencia, servía como complemento a la caza y a la recolección. Estaban organizados tal vez en forma de tribus con clanes totémicos.

La agricultura era de reciente introducción entre ellos; tal vez les llegó por difusión desde la región lagunera o, lo más probable, de los valles costeros de Sonora, donde se cultivaba aprovechando la creciente fértil.

Los primeros datos históricos que sobre ellos se tienen, como ya se mencionó, fueron escritos por el conquistador Baltasar de Obregón²² por 1584, y por estas notas podemos inferir la forma de vida de los pimas en la época de su primer contacto con los españoles (fines del siglo XVI).

Encontramos que, aunque continuaban viviendo en cuevas y abrigos de roca, ya tenían casas de "embarro" (recubiertas de lodo), formando pequeñas aldeas. Pero no podemos tomar este dato como indicio de sedentarismo total, ya que sabemos por otras fuentes y para grupos vecinos, que solían vivir parte del año reunidos en pequeñísimas aldeas, y el resto esparcidos, viviendo en sitios aledaños a sus parcelas de cultivo.

Cultivaban diversos productos, como el maíz, el frijol y la calabaza; recolectaban tunas, pitahayas, péchita y diversas semillas silvestres; practicaban la caza y algo de pesca utilizando redes. No se menciona el uso de veneno para pescar.

Utilizaban en su atuendo pieles de venado y mantas de algodón y pita, aun cuando algunos andaban semidesnudos. Los hombres usaban un pequeño taparrabo de piel o manta, así como una extraña caperuza de piel, mientras que las mujeres se vestían con una falda corta y, en el torso, una prenda en forma cuadrangular, al estilo de los actuales *quexquemil*. Tanto hombres como mujeres se dejaban el pelo largo y en las grandes ocasiones, o para la guerra, se adornaban con plumas, cuentas de hueso y conchas.

Organizaban su ejército en dos escuadrones, teniendo probablemente cada uno de ellos un subjefe, pero quedando ambos bajo las órdenes de un solo jefe. Peleaban contra los yaquis, o tal vez contra los pimas bajos nébome, del valle del Yaqui. Sus armas consistían en arco y flechas, frecuentemente con las puntas envenenadas; macanas y lanzas, así como rodela para protegerse. Para ir a la guerra, como ya se indicó, se adornaban con collares de cuentas discoidales, conchas y plumas.

Cuando recibían gente en sus aldeas, o se encontraban con grupos amigos como una señal de paz y de amistad, lanzaban flechas a la tierra, mientras ellos veían al cielo.

Los motivos para la guerra son poco conocidos, pero sabemos que la sal constituía uno muy poderoso, y era trocada por los esclavos que se capturaban en la guerra.

El Conquistador también nos habla de que tenían papagayos, águilas y aguilillas en cautiverio, pero del porqué y de la utilidad que les prestaban tales aves, nada nos dice.

²² Obregón, B. de, *op. cit.*, pp. 172-73 y 218-30.

Para comunicarse entre sí, utilizaban caracoles y señales de humo. La primera de estas técnicas parece estar íntimamente asociada con la guerra.

Al leer el relato de Obregón se piensa en la existencia de la poliginia, ya que refiere haber conocido hombres que tenían muchas mujeres, pero aunque generaliza y es vago en sus datos, inferimos que esta forma de matrimonio era exclusiva de los estratos superiores, ya que ninguno de los cronistas posteriores la vuelve a mencionar.

Sobre religión hay pocos datos, mencionándose que tenían ídolos o fetiches tal vez conectados con la lluvia y los rayos, así como un cierto culto a los antepasados y a los muertos enterrados en cuevas.

Conocían y usaban algunas yerbas medicinales, como por ejemplo las que les servían de contra-veneno para curar las heridas que dejaban sus flechas envenenadas, o aquellas otras que quitaban el dolor y curaban las almorranas. Algunas de estas yerbas, como veremos posteriormente, aún se usan.

Al no tener animales de carga, el transporte era efectuado a pie. Las mujeres portaban la carga, utilizando redes para tal efecto. En unos cestos largos de palma, que colgaban sobre sus espaldas, las mujeres solían llevar a sus hijos.

Al comparar a los pimas bajos de la sierra con otros grupos de la zona, tales como los pimas nébome bajos, los ópatas o los pimas altos, observamos que a éstos tres últimos correspondían una estructura social más elaborada, con aldeas más grandes y mejor organizadas, así como técnicas agrícolas más avanzadas (canales de riego, por ejemplo), lo que les permitía una forma de vida más sedentaria. Las características anteriores los sitúan en un estadio cultural más avanzado que el de los pimas bajos de la sierra.

En la tercera década del siglo XVII, penetran a la zona dos misioneros jesuitas, el primero a Onavas y el segundo a Movas, iniciándose así la evangelización de los pimas de la sierra. Estos misioneros realmente aportan pocos datos para el conocimiento de la cultura y de la estructura social de los indígenas, pero hablan de hechiceros, que utilizaban algunas yerbas para curar, así como de las epidemias que empezaban a diezmar a los indígenas.²³

A partir del segundo tercio de aquel siglo, dos cronistas jesuitas, los padres Francisco Javier Alegre y Andrés Pérez de Ribas, aportan algunos datos más que, sin embargo, poco alteran la visión ya dada.²⁴

Por ejemplo, en lo que respecta a la habitación, el primero de los cronistas agrega que el techo de las casas es plano, y el segundo menciona el uso de adobes, elemento que aparece por primera vez; la mención del adobe es hecha en tal forma que permite inferir que es el resultado de una reciente introducción.

Pérez de Ribas, en lo que respecta a la agricultura, nos reafirma que las parcelas de cultivo se encontraban alejadas de los sitios de habitación.

Ambos cronistas describen las puntas de las flechas, diciendo que eran de pedernal y que parecían anclas. Dichas puntas eran atadas al resto de la flecha

²³ Alegre, F. J., *op. cit.* vol. II, pp. 68-69, 117 y 123.

²⁴ Alegre F. J., *op. cit.*, vols. II y III; Pérez de Ribas, A., *op. cit.*, vol. I, Libros I y III.

con tendones disecados de venado. El padre Alegre, además, describe la costumbre de enviar cañas de tabaco a los pueblos vecinos, en señal de alianza.

Este último cronista vuelve a mencionar el hecho de que tenían águilas en cautiverio, pero este es un rasgo cultural que desaparece poco después, ya que ningún otro cronista lo vuelve a mencionar.

Los datos sobre organización social se ven ampliados por el padre Pérez de Ribas, quien nos describe someramente las formas de educación, indicando que los padres eran los encargados de enseñar a los hijos el uso del arco y la flecha, mientras que las madres iniciaban a las hijas en las labores domésticas.

Los hombres, según se infiere, se dedicaban a la guerra, a la caza y a la agricultura, mientras que las mujeres ayudaban en la agricultura, se dedicaban a las labores domésticas y hacían las veces de bestias de carga, lo que destacaba notablemente el padre Pérez.

Ambos cronistas hablan de borracheras ceremoniales, así como de la existencia de ídolos o fetiches, otra vez asociados con la lluvia y con los rayos; se menciona, además, cierto culto a los antepasados y a los muertos en cuevas. Esta es la última vez que aparecen datos de este tipo en las crónicas, por lo que es factible creer que en alguna época, ligeramente posterior, desaparecen ambos rasgos.

Tal vez esta desaparición pueda asociarse con la penetración de los jesuitas, quienes en el último tercio del siglo ya habían fundado una misión en Yécora, Maycoba y Yepáchic era "visitas" de las misiones de Moris y Tutuaca, respectivamente. Debemos considerar que si bien los misioneros no fueron recibidos en esa zona, con hostilidad, tampoco fueron muchas las muestras de alegría dadas en su presencia; pero el solo hecho de haber podido penetrar hasta el núcleo central de la pimería baja de la sierra, nos muestra un cierto éxito en sus campañas de evangelización y pacificación.

Poco después de los jesuitas, entran en la zona los españoles civiles, quienes pronto descubren la riqueza minera allí albergada, haciendo que aumentase el interés de las autoridades civiles por el control político y administrativo de la sierra.

Para fines del siglo XVII, los indígenas fueron obligados a vivir en pueblos, trabajar activamente, oír misa los días de precepto, criar gallinas y vivir en *tapextles*.²⁵ Tal vez a esto respondan las fundaciones de algunos pueblos, como Yécora, por el misionero jesuita Alonso Victoria en 1673, o Maycoba, fundada por el misionero Pedro Matías Goñi hacia 1676.²⁶ La vida en pueblos administrados por misioneros jesuitas coartaba la libertad de los pimas, quienes encontraron que la pérdida de su libertad no era compensada por las innovaciones técnicas y religiosas que los blancos les proporcionaban, por lo que se rebelaron contra ellos, junto con los tarahumaras, de 1690 a 1698.²⁷

Sin embargo, rápidamente fueron dominados, y sus líderes obligados a someterse a los españoles y a vivir acordes con los preceptos de sus misioneros. Proba-

²⁵ Almada, F., 1927, p. 76.

²⁶ Almada, F., 1952, pp. 456 y 843.

²⁷ Alegre, F. J., *op. cit.*, vol. III, p. 70.

blemente este suceso aceleró el proceso de aculturación, ya que pocos años después, encontramos notables cambios entre ellos.

En el primer tercio del siglo XVIII, los pimas vivían concentrados, más o menos, alrededor de sus misiones o iglesias, ocupando sus propias casas y "empezando a olvidar su natural desnudez", según palabras del misionero jesuita. Por esta misma época parece que empezaron a hablar español, además del pima.²⁸

Sin embargo, para mediados de dicho siglo, los pimas aún no habían sido completamente reducidos. Tamarón y Romeral²⁹ los considera peligrosos, tanto como los seris y los apaches, aunque reconoce que estos dos últimos grupos incursionaban en el territorio de los pimas, con más o menos éxito. Lo anterior también puede deberse a que los pimas concentrados en los pueblos eran realmente pacíficos, mientras que los gentiles, esparcidos en la sierra, seguían siendo belicosos.

La ganadería, tal vez introducida poco antes,³⁰ alcanza alguna importancia, más notable en el norte de la zona que en el sur. Junto a la ganadería nunca deja de mencionarse a los "ladroncillos de ganado, a quienes la inclinación o la necesidad movía".³¹

A mediados del siglo XVII se autorizó el nombramiento de justicias indios, para los pueblos habitados por éstos. A fines del mismo siglo se impuso a los pueblos indígenas el nombramiento de un "gobernador" elegido de entre ellos mismos, por mayoría de votos y en presencia del misionero o de la autoridad real. No sabemos con exactitud cuando empezó a funcionar el anterior precepto para los pimas, pero a mediados del siglo XVIII, el justicia y el gobernador habían reemplazado a las autoridades indígenas.³²

Para esta misma época hay dos acuerdos contradictorios respecto a los indígenas; por un lado siguen siendo obligados a vivir en pueblos y no se les permite salir de ellos, y cuando lo hacían, escapándose, eran regresados por las autoridades españolas en la primera oportunidad, ya que los indígenas (y también los mestizos) necesitaban de un pasaporte de las autoridades españolas para viajar libremente dentro de su región. Por otro lado, en 1767, el gobierno de Sonora publicó un acuerdo en el sentido de que los indígenas no estaban obligados a dar labor y bastimento en las misiones, y que si así lo hicieran deberían ser retribuidos. Tampoco estaban obligados, bajo pena de cárcel o multa, a ir a la misa en las misiones o en las iglesias de los pueblos.³³ Esto, como es obvio, trajo cierta decadencia a las misiones, rodeadas, paradójicamente, de pueblos indígenas que parecían ser cada vez más numerosos.

Para fines del siglo XVIII, tres magníficas fuentes: Pfefferkorn, el "Rudo Ensayo" y las "Relaciones" de las misiones de Moris y San Miguel de Tutuaca, nos hablan de la vida pima. Parece que en su mayoría ya se habían pacificado,

²⁸ Tamarón y Romeral, p., 1937 y Alegre F. J., *op. cit.*, vol. III.

²⁹ *Ib.*

³⁰ Mendizabal, M. O. de, 1946, vol. III, pp. 7-88.

³¹ Pfefferkorn, I. *op. cit.*

³² Pfefferkorn, I., *op. cit.*; Ocaranza, F., 1933.

³³ Ocaranza, F., *op. cit.*

pero quedaban todavía algunos gentiles que vivían esparcidos en la sierra.³⁴ En general, continuaban viviendo en pueblos con casas de piedra y adobe, pero teniendo cuevas poco profundas y abrigos rocosos que también utilizaban como habitación. Entre sus utensilios domésticos se encontraban ollas y cajetes de barro, comales, metates, así como varios recipientes hechos de guajes.

Dejaron casi completamente la desnudez, vistiéndose con calzones de gamuza o manta y camisas de manta, llevando ellas faldas y blusas, también de manta. Probablemente calzaban huaraches o andaban descalzos. No hay mención con respecto al sombrero.

Sembraban maíz, frijol, trigo y algunas hortalizas, utilizando arados de madera con punta de metal,³⁵ azadas y coas. Se menciona que las parcelas de cultivo estaban colocadas en la ladera de las montañas o en pequeños planos, al fondo de los barrancos. Para complemento de su economía poseían algunas gallinas, unos cuantos burros y caballos y algunas reses. Recolectaban algunas plantas, como el cebollín, el maguey, el mezcal, las tunas y las pitahayas.

Durante el tiempo libre que les dejaba la agricultura, que parecía ser ya su principal ocupación en esta época, practicaban la caza, usando arco y flechas, lanzas y cuchillos de metal. Parece que eran un grupo parcialmente nómada, con un semi-nomadismo estacional, ya que sólo parte del año, desde la siembra a la cosecha, vivían en las casas colocadas en sus parcelas de cultivo, y el resto del año vagabundeaban de un refugio a otro, buscando caza ellos, y recolección ellas, o en las casas permanentes de la aldea.

También se menciona que las mujeres se dedicaban a una manufactura que les era propia, la cestería, pero sin decir qué tipo de cestos producían, qué material usaban o cómo tejían. Tampoco mencionan los jukis (casas semi-subterráneas, de planta circular o cuadrangular, muy disformes), tan asociados actualmente con la cestería pima. En otras fuentes se menciona un tipo de cestería en arrollado con lazadas cortas, hecho con una fibra maderable, el torote o el ocotillo, y de formas aplanadas, llamadas "coritas",³⁶ asociadas específicamente con los pimas y con los pápagos. En otras fuentes³⁷ encontramos menciones sobre la cestería con palma, en entrecruzado en rafia o en exagonal, en relación a los tarahumaras, y aun cuando aquí no sabemos de qué tipo de cestería se trataba, podemos inferir que era la hecha con palma, en entrecruzado, tanto porque en la actualidad es el tipo que aparece entre ellos, como porque los restos prehispánicos de cestería encontrados corresponden a tal tipo.

Parece que la religión cristiana ya estaba totalmente aceptada, aunque probablemente esta aceptación se llevó al cabo después de realizado un proceso de adaptación entre los rituales y creencias cristianas, y las tradicionales para los pimas. De todas formas, ya no se hacen menciones ni de ídolos, fetiches o cuevas, etc., ni del culto a los muertos y a los antepasados.

³⁴ Pfefferkorn, I., *op. cit.*; "Rudo Ensayo", *op. cit.* y "Relaciones Geográficas", *op. cit.*

³⁵ "Relaciones Geográficas", *op. cit.*, la correspondiente a la Misión de Moris, en el Legajo 99, folio 278a.

³⁶ Pfefferkorn, I., *op. cit.* y "Rudo ensayo", *op. cit.*

³⁷ Alegre, F. J., *op. cit.*

Aun cuando se menciona que continuaban utilizando flechas envenenadas, la guerra como tal, parece haber desaparecido de entre sus actividades habituales. Tal vez las flechas envenenadas estaban destinadas a los apaches, quienes para esa época parece que ya habían llegado hasta su territorio, intensificando en tal forma los ataques a sus pueblos, que muchos indígenas se veían obligados a emigrar, dejando dichos pueblos parcialmente abandonados. Podría suponerse que la fama de los ataques apaches fue aprovechada por los pimas gentiles, que vivían aun esparcidos en la sierra, y que atacaron algunos pueblos vecinos haciéndose pasar por apaches. Así, muchos de los llamados ataques apaches, realmente pudieron haber sido realizados por pimas gentiles, lo que nos explica dos cosas: por un lado la incidencia de ataques "apaches" en la región, tan alejada del hábitat tradicional apache y tan carente de estímulos especiales para un ataque, y por el otro, la existencia de ciertos rasgos pimas guerreros, junto a la idea de que dichos indígenas ya se habían "pacificado". De todas formas, Tamarón y Romeral,³⁸ propone soluciones drásticas para los indígenas de la sierra, sugiriendo, de paso, que se dedique a los pimas "a algo útil, aunque no sea más que en las galeras reales".

En junio de 1767 los jesuitas abandonan la región, y las misiones existentes en aquella época quedan bajo el cuidado de los franciscanos. Al tiempo de su expulsión, los jesuitas tenían 4 misioneros en la región, uno en cada una de las siguientes misiones: Moris, Yécora, Movas y Onavas, además de que Yepáchic, uno de los pueblos pimas más numerosos, pertenecía a la misión tarahumara de San Miguel Tutuaca. En total, parece que 1608 indígenas pimas bajos vivían bajo el control de las misiones, en la sierra.³⁹

Con la salida de los jesuitas se precipita la declinación iniciada poco antes, ya que a principios del siglo XIX los pimas habían casi abandonado sus habitaciones permanentes en los pueblos, para remontarse otra vez a sus cuevas, abrigos rocosos, o a sus pequeñas aldeas, aledañas a sus parcelas de cultivo que, como ya se indicó, estaban situadas en las laderas de las montañas, o en pequeños planos donde sembraban maíz y trigo. En esta forma se encontraban más seguros contra las continuas batidas apaches, o para realizar batidas ellos mismos, y tenían al mismo tiempo asegurada su subsistencia.⁴⁰ Esto hizo pensar a los franciscanos que la pimería baja era una de las regiones menos pobladas, pobres y "trabajosas y el único enfermizo temperamento de estas dilatadas provincias".⁴¹ Piensan, así mismo, que los indios de la sierra debían ser tratados con cuidado, ya que el querer imponerles algo, significaría su insurrección.⁴²

Culturalmente encontramos algunas diferencias; vivían en jacales y pequeñas enramadas sobre las laderas de las lomas, andaban desnudos y se negaban a cooperar con los religiosos y con las autoridades. El nudismo tal vez no era total,

³⁸ Tamarón y Romeral, P., *op. cit.*, pp. 265-72.

³⁹ *Ib.*, pp. 174-75 y 280; Zelis, R. de, 1871.

⁴⁰ Ocaranza, F., *op. cit.*, pp. 71 y sigs.

⁴¹ *Ib.*, p. 8.

⁴² *Ib.*, p. 59.

sino que podríamos interpretarlo como que no se cubrían totalmente, como los blancos lo hacían.⁴³

Vivían de la agricultura, sembrando, además de maíz y trigo, algo de frijol y lentejas. Completaban su economía con la recolección de miel y cera y otros productos y con la caza, vendiendo las pieles principalmente. Casi no tenían ganado, pero obtenían algo de carne robando algunas bestias a los blancos y mestizos vecinos.⁴⁴

Por esta misma fecha se habla por primera vez de la "recolección de oro", hecha por los indígenas, como una actividad económicamente productiva. Tal vez habían adoptado la técnica en una época ligeramente anterior, y es ahora cuando llega a tener alguna importancia entre ellos.⁴⁵ Lo interesante de este rasgo cultural reside en que, en la actualidad, aún se sigue practicando en la misma época y forma en que se describe.

En el aspecto religioso también hay variaciones. Se les describe como poco religiosos y propensos al ejercicio y trato de la hechicería, pero no se dan datos respecto a sus ceremonias y creencias.⁴⁶

Durante un largo lapso se interrumpen los relatos sobre los pimas, y no es sino hasta fines del siglo XIX cuando se les vuelve a mencionar, pero aún estas menciones son breves y proporcionan pocos datos, por lo que no permiten apreciar la cultura pima para esta época. Las vagas tradiciones conservadas por los pimas actuales tampoco ayudan en mucho.

Siguieron viviendo, más o menos, en la misma región.⁴⁷ Las formas de habitación fueron las mismas hasta ahora mencionadas, pero debemos agregar que para esa época colocaban una cruz al frente de ellas.⁴⁸ El menaje se vio enriquecido con recipientes de metal, cerámica vidriada y vidrio. Tal vez también se empezaron a utilizar las cucharas de metal en substitución de las de madera. Se mencionan algunas construcciones cercanas a las casas, como el juki o los graneros rudimentarios, colocados frecuentemente dentro de las cuevas o abrigos rocosos. La cocina estaba colocada al aire libre, cerca de la casa y dentro del recinto doméstico, que estaba rodeado por cercas de piedra o palizadas.

Entre la población pima el bilingüismo aumentó y tal vez algunos pocos fueron ya monolingües de español. Su atuendo, aunque más occidentalizado, no se distinguía mucho del mencionado en párrafos anteriores, pero debemos agregar el uso de sarapes de lana y el de los sombreros tejidos de palma.⁴⁹

Siguieron siendo semi-nómadas, ya que dedicaban parte del tiempo a la agricultura y el resto a otras actividades, lejos de sus parcelas de cultivo. En agricultura continuaron sembrando los productos ya mencionados, utilizando el arado

⁴³ *Ib.*, pp. 200 y sigs.

⁴⁴ *Ib.*, pp. 198, 200 y 235.

⁴⁵ *Ib.*, pp. 208-15; Almada, F. R., 1952, p. 492.

⁴⁶ *Ib.*, pp. 9-10.

⁴⁷ Hamy, T. E., *op. cit.*, p. 94; García Cubas, A., *op. cit.*, p. 332; Lumholtz, C., *op. cit.*, pp. 124-27.

⁴⁸ Lumholtz, C., *op. cit.*, p. 127 y fotografía en la p. 128.

⁴⁹ *Ib.*, Fotografías pp. 122, 123 y 125.

de madera con punta de metal, la coa y la azada. Para cazar, junto con el arco y la flecha, utilizaban rifles. Se menciona por primera vez que se contrataban como mano de obra asalariada, tanto en las minas⁵⁰ como en otras actividades.⁵¹

Continuaron robando ganado de vez en cuando, y siempre en forma de pequeñas raterías, con el único objeto de abastecerse de carne. El poco ganado que poseían lo vendían barato o lo trocaban por licor. En esta época constantemente presentaban quejas ante las autoridades pertinentes, diciéndose estafados por los blancos, quienes a cambio de un poco de alcohol les quitaban su ganado. Lo notable de este dato es que en el trabajo de campo que realizamos en 1961, ¡aún seguían presentando dicha queja a las autoridades!

Las mujeres tejían la palma, dentro de sus jukis, en forma de sombreros, waris (cestos sencillos) o jimaras (cestos dobles). Para esta época, la cestería era ya una actividad económicamente productiva para las mujeres, quienes vendían sus productos a los comerciantes blancos de la región. También producían una cerámica burda, usando como desgrasante arena del río; la cerámica era de formas sencillas: cajetes, cuescomates, comales y ollas grandes y chicas.⁵²

A través del tiempo, los pimas bajos de la sierra han ido reduciéndose en número, y su territorio ha disminuido, ya que si bien continúan ocupando las mismas localidades, se han fundado otras para blancos, dentro de su región, y en sus localidades hay ya población blanca conviviendo con ellos, de tal forma que actualmente los pimas bajos de la sierra están restringidos a un área relativamente pequeña y discontinua.

Ocupan las localidades serranas de Maycoba, Yepáchic y La Junta (en los municipios de Yécora, Son. y Yepáchic, Chih.), donde el número de indios es superior al de blancos y mestizos; mientras que en Nuri, Movas, Noria, Yécora, El Magüechic, San Miguel, Los Pilares, Mulatos, La Mora y Santa María (Municipios del Rosario, Soyopa, Yécora y Sahuaripa, Son.), y en el aserradero de El Talayote, Chih., los pimas están en inferioridad numérica respecto a los blancos y mestizos. Alrededor de Movas, Yécora, Maycoba, Mulatos, Yepáchic, La Mora, Santa María y La Junta existen dispersas pequeñas rancherías pobladas por familias indígenas (fig. 1).

En Onavas hay familias de pimas modernos, que han perdido su idioma y buena parte de su cultura, y que conviven con los blancos y mestizos, formando ya parte de la sociedad nacional. El resto de los pimas serranos, localizados en las localidades arriba mencionadas, conservan su idioma, buena parte de su ancestral cultura, y no forman parte de la sociedad nacional.

EL HÁBITAT

En la escarpada zona donde nacen los ríos Mulatos y Aros, sobre la vertiente oeste de la Sierra Madre Occidental, están situadas las aldeas y rancherías pimas.

⁵⁰ *Ib.*, p. 123.

⁵¹ García Cubas, A., *op. cit.*, p. 332.

⁵² Lumholtz, C., *op. cit.*, pp. 122-28.



FIG. 1.—Localidades ocupadas por los Pimas bajos de la Sierra en Sonora y Chihuahua, 1961 — 1963.

Municipios

- a.—Yécora, Son.
- b.—Sahuaripa, Son.
- c.—Rosario, Son.
- d.—Onavas, Son.
- e.—Soyopa, Son.
- f.—Yepáchic, Chih.
- g.—Moris, Chih.

Localidades Pimas

- 1.—Yécora
- 2.—Los Pilares
- 3.—San Miguel
- 4.—Maycoba
- 5.—Magüechic
- 6.—Mulatos
- 7.—La Mora
- 8.—Santa María
- 9.—Noria
- 10.—Nuri
- 11.—Movas
- 12.—Yepáchic
- 13.—La Junta
- 14.—El Talayote

Fuentes:

Aguayo, M. Notas del trabajo de campo.
 Nolasco, M. Notas del trabajo de campo.

Corresponde a la región un clima Cw (según el sistema de Köeppen), es decir, un clima templado lluvioso, con estación de lluvias en verano, que se caracteriza por tener una temperatura media en el mes más caliente superior a 18°C., y en el mes más frío alrededor de 0°C.; en julio la temperatura media máxima alcanza hasta los 21.8°C., con una máxima absoluta de 40°C., y en enero una temperatura mínima media de -5.5°C., con una mínima absoluta de -13°C., características tales que lo hacen templado extremo, con invierno moderadamente definido.⁵³

La altura media anual de la lluvia es superior a 580 mm. con 80 días de lluvia "apreciable", concentrados en un 90% en los meses de julio, agosto y septiembre.⁵⁴

La superficie, en el área, es quebrada, forma algunas veces pequeños valles por los que cruzan una serie ininterrumpida de arroyuelos que se pierden en la serranía, o van a formar parte del caudal del Mulatos y del Aros, que la atraviesan, el primero de sur a norte y el segundo de sureste a noreste. En algunos lugares el suelo está sumamente erosionado y surcado por numerosos barrancos, haciendo imposible cualquier utilización.

Los suelos son del tipo Chernozem, de escaso espesor, presentándose inmediatamente abajo lechos rocosos o de tepetate, que por donde quiera afloran. Son de un color que varía del gris, al gris oscuro, con un pH de 7.5 a 8, ó sea, que son moderadamente alcalinos; son suelos deficientes en nitrógeno y fósforo, pero con suficiente potasio, y con un contenido de materia orgánica inferior al 2%. Son suelos pesados, de consistencia de migajones arcillosos o arcillo-limosos.⁵⁵

La erosión eólica, el monocultivo de maíz, la falta de rotación de cultivos y de incorporación de materia orgánica, la nula aplicación de abonos, así como la falta de control de la erosión, han empobrecido los suelos haciendo que su fertilidad actual pueda considerarse como baja, o en el mejor de los casos, mediana.

La vegetación natural predominante es la que corresponde al complejo vegetal del Graminoidetum, con abundancia de zacates, presentándose también, como subdominante, el Arboretum del tipo Caducifolia, es decir, arbustos y árboles de hojas caducas, así como el chaparral espinoso que comprende, entre otros, el mezquite, el huizache, los nopales y los magueyes.⁵⁶

Estos suelos no son muy propicios para la ganadería, debido a lo abrupto de su superficie, pero es posible mantener pequeños rebaños en condiciones de semi-estabulación o de pastoreo seminómádico. En cambio, ya que hay abundancia de pinos y encinos, la tala de árboles constituye una empresa importante.

Las plantas cultivadas usualmente son el maíz, frijol, calabaza, trigo, cebada, agaves y frutales diversos, pero no puede considerarse que éstos sean los cultivos óptimos para la zona.

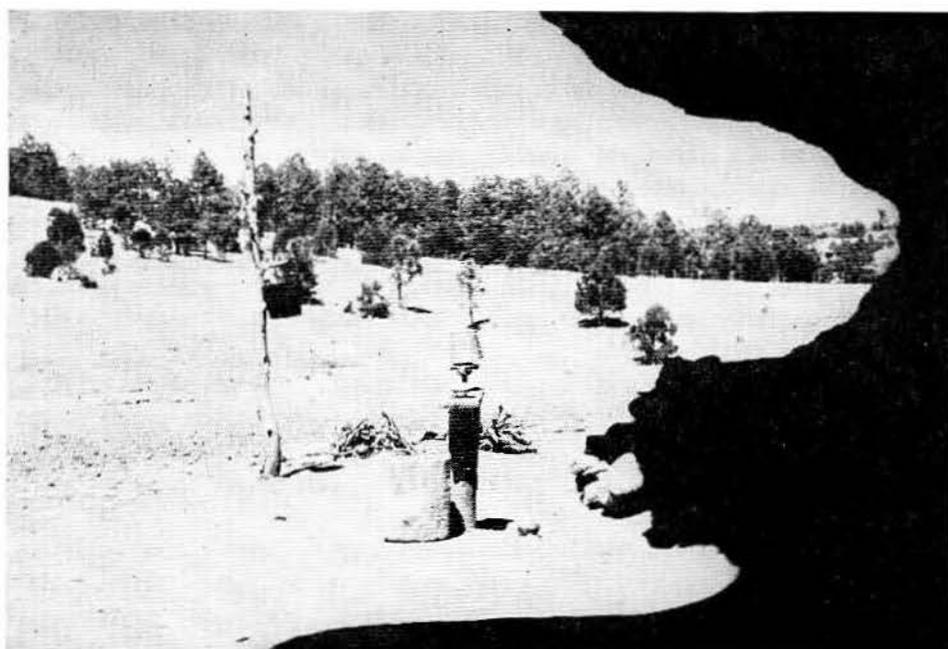
La fauna, que completa el paisaje natural, es de tipo neártica, y entre ésta pueden mencionarse el borrego salvaje y el berrendo, algunas especies de la fa-

⁵³ Contreras Arias, A., 1942; Tamayo, J., 1964.

⁵⁴ Dirección General de Meteorología. Sría. de Agricultura. México.

⁵⁵ Ortiz Monasterio, R., 1957.

⁵⁶ *ib.*



Lám. I.—Hábitat pima (vista desde el interior de un abrigo rocoso).

milia de los cérvidos, pequeños osos, puma, roedores, guajolote silvestre y otras aves, así como unos cuantos tipos de reptiles.⁵⁷

Patrones de asentamiento. Los pimas bajos de la sierra, viven usualmente en pequeñas rancherías cercanas a sus parcelas de cultivo, o "magüechic" (parcela de cultivo situada en la ladera de la montaña, con cierta inclinación en su nivel). En tres localidades, Maycoba, Yepáchic y La Junta, viven familias indígenas en asentamiento permanente, mientras que en el resto de las comunidades, los pimas tienen habitaciones más o menos temporales, o al menos así considerados por ellos.

En las tres primeras aldeas, las casas, tanto de blancos y mestizos como de indígenas, están colocadas alrededor de la plaza principal, siguiendo más o menos un orden establecido. La iglesia y la escuela están situadas en un costado de la plaza. En el resto de las comunidades, la "otra banda del río", es decir, la orilla del río no poblada por blancos y mestizos, está destinada para los pimas, quienes construyen sus casas o refugios temporales atendiendo más a la topografía del terreno que a un plan establecido. En algunos sitios, como Yécora, Los Pilares, San Miguel y Mulatos, ocupan también cuevas poco profundas y abrigos rocosos, como habitación temporal.

Es posible llegar a algunas de las comunidades por un camino de terracería, transitable en todo tiempo, mientras que a otras hay que hacerlo por veredas.

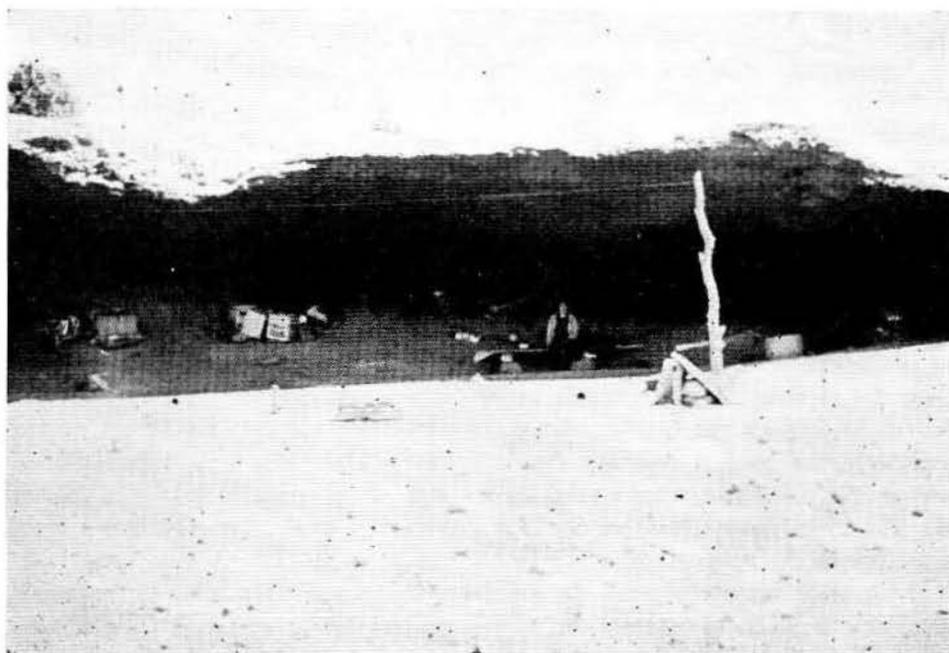
⁵⁷ Vivó, J. A., 1957; Tamayo, J., 1964.

Los indígenas usualmente viajan a pie, aunque algunas veces lo hacen en bestias de carga o, muy esporádicamente, en vehículos de motor. Cerca de la gran mayoría de las comunidades hay pequeñas explanadas, más o menos limpias de árboles, que sirven como campos de aterrizaje para las avionetas que constantemente llegan a la zona, pero que nunca son utilizadas por los pimas.

Todas las localidades cuentan con agencia de correos, pero sólo Yécora tiene posibilidad de usar telégrafo, usando el teléfono particular del aserradero, que comunica con Esperanza, Son., donde hay telégrafo; sin embargo, los pimas muy rara vez usan el correo y nunca suelen usar el telégrafo, pues cuando tienen algún asunto que tratar fuera de su comunidad, prefieren enviar a alguien con esa misión.

Construcciones y mobiliario. Las casas permanentes de los pimas, es decir, las situadas en Maycoba, Yepáchic y La Junta, así como las aledañas a los "magüechic" son de planta cuadrangular, con cimientos de piedra y muros de adobe o de piedra, así como techo a dos aguas de tejamanil, y pisos de tierra apisonada. Constan de una sola habitación y un portal.

Cuando se trata de los asentamientos permanentes, el corral se encuentra rodeando la casa, o a un costado de ella. Casi siempre está limitado con piedras o troncos de madera burdamente tallados. Dentro del corral está construido el juki. Algunas veces construyen pequeños cuartos de madera cuadrangulares, para guardar su cosecha, pero lo usual es conservarla ya sea dentro de la casa, en la habitación o en el portal.



Lám. II.—Abrigo rocoso utilizado como habitación. Cerca de Yécora, Son.



Lám. III.—"La otra banda del río". Hábitat pima. Yécora, Son.

Las casas no tienen ventanas, sino únicamente una puerta, situada al frente de la misma. El portal está formado por una continuación del techo sostenido por un par de postes colocados en los extremos y, algunas veces, unos muros de adobe o piedra, que sólo alcanzan del suelo 90 ó 100 cm., protegen el portal. Como la parte delantera de la casa está ocupada por el portal, la cocina se encuentra situada sobre un costado de la misma. Usualmente está hecha con dos muros, más bajos que los de la casa, y un techo plano en declive todo recargado sobre la casa; el frente permanece descubierto. Cuando no tienen cocina, es frecuente que se use el portal como cocina en invierno, y que en verano guisen al aire libre.

El fogón, que está colocado dentro de la cocina, consiste en un cubo de barro, como de 80 cm. por lado, en el que sobre la parte superior y trasera se le han colocado dos pequeños cubos, que ocupan sólo la mitad de la superficie; el frente y la parte superior de los pequeños cubos están abiertos, para formar una especie de hornillas. El fogón al aire libre consta de tres o más piedras acomodadas al ras del suelo. Se usa madera como combustible.

Las casas temporales son de dos tipos: la primera es una especie de paraviento evolucionado y la segunda tiene la forma de pequeña cabaña cuadrangular.

El paraviento tiene planta rectangular, quedando el frente sobre lo ancho del mismo casi al descubierto, y tres paredes, una extremadamente baja colocada al fondo, y dos más sobre lo largo de la casa con un declive que comienza al frente, con dos metros de altura para finalizar en el fondo con 50 cm. El techo, en

consecuencia, es plano y está colocado en declive. La construcción, en síntesis, consiste en cuatro postes de madera, dos grandes y dos chicos colocados en cada una de las esquinas, paredes de tablas burdamente labradas, y tejamanil para el techo. No tiene puerta propiamente dicha, ni ventanas; algunas familias tapan las rendijas con ramas de pino y el frente lo cubren con un par de tablas para evitar que se pase el aire. El piso es de tierra apisonada. El fogón para cocinar, al aire libre y al ras del suelo, está colocado frente a la casa-paraviento.

El segundo tipo de casa, en forma de pequeña cabaña, tiene planta cuadrangular, también con el frente más alto que el fondo, y con dos paredes laterales que, en su parte superior, muestran un ligero declive, con techo plano e inclinado; tiene una puerta al frente, así como un pequeño portal con el techo inclinado en sentido opuesto al de la casa, en tal forma que queda como si fuera de dos aguas. El techo y las paredes son de tejamanil o de tablas burdamente labradas, y el piso de tierra apisonada. Este portal frecuentemente sirve de cocina, aunque algunas veces la tienen al aire libre. También, como en los paravientos, se tapan las rendijas con ramas de pino para evitar que se pase el viento.

En las cuevas o refugios rocosos, se aplana y apisona el piso, para levantar después en el fondo, salvando el desnivel por un escalón, una pequeña plataforma de tierra donde se colocan las tarimas o petates para dormir. No ponen ninguna protección contra el viento en la entrada de la cueva o al frente del refugio. La cocina está colocada al aire libre, próxima a la entrada de la cueva o de la parte libre del refugio.



Lám. IV.—Casa pima. Maycoba, Son.



Lám. V.—Casa pima. Maycoba, Son.

En todas las habitaciones, temporales o permanentes, y ya sea en el portal o en el frente y al descubierto, existe un sitio especial que es usado para prender una hoguera por las noches, cuya finalidad es dar calor y luz. Se alumbran también con ocotes encendidos.

Las casas carecen de servicio de alumbrado eléctrico, agua entubada o desagüe, por lo que no tienen servicios sanitarios. El fecalismo es al aire libre y se bañan y lavan en el cercano río.

Entre los pimas el menaje es pobre y escaso; mesas, sillas y bancos de madera, algunas veces las sillas tienen el asiento de baqueta, y hay dos o más mesas. Utilizan petates para dormir, colocados ya sea en el suelo o sobre tarimas de madera; para guardar la ropa usan cajas de cartón y cajones de madera, pero algunas veces, en lugar de éstos, tienen baúles de madera.

Completa el menaje un altar doméstico, formado por una repisa de madera sobre la que se encuentran vasos de vidrio con flores, velas y veladoras, así como una imagen de bulto o en estampa, que representa a San Francisco de Asís.

Entre los utensilios domésticos más usuales se encuentran las tazas de cerámica vidriada, vasos de vidrio, posillos y platos de peltre, ollas y recipientes de barro o peltre, metate de piedra sin patas y con la mano más angosta que el ancho del mismo, molino metálico de mano, comal de barro o de metal, waris (cestos de palma), botes y pomos vacíos; guajes enteros o partidos a la mitad usados como recipientes para agua; redes y cubetas. Para guardar sus trastes utilizan trasteros, repisas o grandes cajones de madera.

No tienen manteles, servilletas ni sábanas; sólo usan sarapes de lana burda, corrientes, para protegerse del frío nocturno y almohadas rellenas de trapos viejos.

El aprovisionamiento de agua para beber proviene de pequeños manantiales y aguajes donde corre libremente, y se transporta en cubetas hasta la casa, donde se conserva en grandes ollas de barro, usualmente colocadas en un rincón del portal.

El agua para otros usos domésticos es tomada del río, y conservada en las propias cubetas en las que se transportó.

Cerca de las casas hay unas pequeñas construcciones semisubterráneas llamadas jukis, de forma circular, muy irregular, con diámetro aproximado de 1.50 m. Consisten en un hoyo cavado en el suelo, como de 50 ó 60 cm. de profundidad, al cual, siguiendo el borde del agujero, se le ha agregado una pared de piedra o adobe como de 50 ó 60 cm. de alto; en el centro del juki se ha colocado un poste u horcón de madera para sostener varias vigas atravesadas que forman parte del techo, siendo éste de vigas, tablas de madera y tierra. El piso es de tierra; el juki, que es regado durante el invierno y verano, conserva la palma siempre fresca, por lo que es muy funcional para el uso a que está destinado, o sea para trabajar la palma.

Las iglesias son de forma rectangular, como de 4 m. de ancho por 6 ó 7 de fondo, con paredes altas, hechas de adobe revestido de arena y cal, con techo a dos aguas, usualmente de tejamanil. Tienen una gran puerta al frente y otra más pequeña colocada lateralmente. Las paredes del edificio están blanqueadas por dentro y por fuera, y las puertas pintadas de color. Al frente, y sobre un frontón al que se le ha dejado el espacio libre suficiente, están colocadas las campanas.



Lám. VI.—Interior de un abrigo rocoso. Cerca de Yécora. Son.

Dentro de la iglesia hay unas cuantas bancas largas de madera, un pequeño altar con los santos de bulto, cuadros que representan escenas religiosas colgados sobre las paredes laterales, y jarrones para flores, además de algunas velas y veladoras.

En cada comunidad hay un edificio dedicado a escuela, a la cual asisten únicamente los blancos y mestizos, pues los niños pimas sólo con raras excepciones son enviados por sus padres. Los edificios son de planta cuadrangular, alargados, constan de 2 a 4 aulas, con muros de adobe revestidos de cal y arena, así como blanqueados; techos de tejamanil de dos aguas. Tienen algunos mesabancos de madera, un par de mesas y varias sillas que constituyen el mobiliario escolar.

Los pimas no parecen tener edificios dedicados especialmente al uso de las autoridades; sin embargo, en Maycoba, un joven líder indígena construyó una casa, semejante a las usadas para vivir, con objeto de ser utilizada como centro de reunión para llevar al cabo sus asambleas. La casa está amueblada con bancas largas de madera, colocadas sobre las paredes.

LA POBLACIÓN

El hombre. En 1944 se efectuó, para efectos ejidales, un censo entre la población indígena pima, y se encontró que habían 589 adultos con derechos ejidales, lo que indicaría un mínimo de 1500 indígenas en total. Si tomamos en cuenta que probablemente gran parte de las mujeres adultas no fueron incluidas en este censo, podría aumentarse la cantidad a 1800 individuos, pero también pudo suceder que los datos se hubieran exagerado por los propios dirigentes indígenas, caso muy remoto, y el número total fuera menor, dándonos alrededor de 1200 personas.

Las estimaciones que sobre la población pima hacen los blancos de la zona, varían mucho y presentan algunas contradicciones; por ejemplo, en 1961 el director de la escuela de Yécora calculaba en poco menos de 500 el total de indígenas, dando una cifra de 135 pimas para Maycoba, donde por otros informes se sabe que hay tan sólo 145 adultos. Un ganadero blanco de la zona calculaba en el mismo año, el número de familiar pimas en 45, pero en la investigación de campo de 1961, Nolasco y Aguayo trataron con más de 40 familias que no representaban, según sus informes, ni un tercio del total de la población.

Careciendo de la cifra exacta de la población indígena parece más seguro tomar como base el censo ejidal, que daría unos 1500 individuos, con una posibilidad de certeza de ± 300 .

El tipo físico, al igual que el de los demás grupos indígenas de la zona corresponde al Sonórido de Imbelloni. Tienen una talla media (los hombres de 1.66 a 1.70 m. y las mujeres de 1.52 a 1.58 m.); son mesocefálicos, con cabeza pequeña, frente angosta y huidiza, y cara con contornos redondeados; el color de la piel es oscuro y tiene tonalidades vagamente rojizas.⁵⁸

⁵⁸ Comas, J., 1957.

El idioma. El idioma pima está clasificado dentro de la rama pimana del Yuto-Azteca por Swanton⁵⁹ y en el tronco yuto-nahua, del nahua-cuitlateco, por Swadesh.⁶⁰ La palabra "pima" significa "no" en el dialecto pima nébome, y les fue incorrectamente aplicado por los misioneros que no entendieron bien su significado. Ellos se llaman a sí mismos O-o-tam.⁶¹

Parece que entre los pimas bajos de la sierra hay diferencias dialectales, pues los indígenas de los alrededores de Maycoba aseguran que los de Yepáchic y Onavas hablan "de otro modo la lengua", pero de todas maneras ellos la entienden.

El idioma juega un importante papel entre ellos, ya que es una forma de reconocerse entre sí. Sin embargo, las familias más "progresistas", entre las que se encuentra la del actual líder, se niegan a enseñar el pima a sus hijos porque el hablarlo es "de muy indios".

Los nombres y apellidos indígenas han desaparecido totalmente. Persisten sólo dos que parecen serlo: Lao y Coyote (Bam); pero éste último está siendo cambiado por Lucero. Por ejemplo, en algunas familias en las que algunos de los hijos se apellidaban Coyote y otros Lucero, al pedir la explicación, ya que eran hijos de la misma madre y el mismo padre, se indicó que muchos se apenaban de un apellido "tan indígena" como Coyote y habían optado por el de Lucero.

Los pimas se consideran a sí mismos, y son considerados por los blancos y mestizos como quienes conviven, como "indios legítimos", ya que poseen un tipo físico marcadamente indígena, una cultura propia que es distinta a la que los rodea, hablan su propio idioma, aunque muy frecuentemente también el español, forman un grupo social aparte y tienen un nivel de vida económico, social y material muy bajo.

Vestido y adorno. El atuendo pima es semejante al de otras muchas zonas rurales de México. Las mujeres usan vestidos de algodón, casi siempre de manufactura comercial, una chamarra de manga larga, de tela de algodón, de manufactura casera, y un suéter de lana, nylon o algodón; usan unas medias de algodón gruesas, zapatos o "teguas", y completan su atuendo con una pañoleta o trapo blanco anudada en la cabeza y que pasa por el cuello. Las niñas usan vestidos de algodón, y muy tempranamente les ponen chamarra y pañoleta, a imitación de sus mayores. La ropa interior consiste en calzón y fondo y esporádicamente brasiére.

Los hombres usan camisa de algodón o lana, de manga larga, y pantalón de mezclilla, de dacrón o de telas gruesas de algodón, todo de manufactura comercial. Calzan zapatos, "teguas" o huaraches. Las "teguas" y los huaraches son de manufactura doméstica; las primeras son una especie de zapatillas cerradas, hechas de baqueta y gamuza, y los segundos una suela de baqueta con dos correas para sostenerse, una de las cuales pasa entre los dedos y después se anuda sobre el pie. Es frecuente el uso de calzoncillos entre ellos y los niños usan pantalón y

⁵⁹ Swanton, J. R., 1953.

⁶⁰ Olivera, M. y Sánchez, B., 1965.

⁶¹ Obregón, B., *op. cit.* y Swanton, J. R., *op. cit.*



Lám. VII.—Niños y mujer pimas, acompañados de una niña blanca.
Maycoba, Son.

camisa de algodón o mezclilla, que pueden ser de manufactura doméstica o comercial. Sólo los niños muy pequeños andan descalzos, porque muy pronto sus padres les ponen zapatos, teguas o huaraches.

Los colores de los vestidos son, en general, muy llamativos, pero no chillantes, gustando mucho de tonos contrastados. A pesar de ser un atuendo similar al de los blancos o mestizos, ellos le imprimen un sello característico, ya sea por la combinación de colores, por el largo tiempo que tienen las prendas en uso, el desaseo en ellas o por la forma especial de combinarlas o portarlas.

Es interesante notar que los adultos más viejos son los que calzan teguas o huaraches, mientras que los jóvenes prefieren los zapatos; con frecuencia se ven niños con teguas, pero en cuánto les es posible ganar algún dinero los cambian por los zapatos.



Lám. VIII.—Familia pima de
Maycoba, Son.

Usualmente tienen dos juegos de ropa, algunas veces tres, pero muy pocas cuatro o más. El costo completo de una muda tanto de hombre como de mujer varía entre \$ 60.00 a \$ 80.00, mientras que la de los niños difícilmente llega a \$ 35.00.⁶²

Las mujeres jóvenes usan cosméticos como pintura labial, polvo facial o barniz de uñas, y todas se ponen aretes corrientes, pues suelen agujerarse las orejas para tal efecto.

Alimentación y bebidas. Su dieta es escasa y poco variada: maíz, frijoles, harina de trigo, café, té, azúcar y grasas vegetales; algunas veces agregan papas y muy rara vez huevos, carne o leche; completan su dieta con algunos productos de recolección como la tuna, semillas de mezquite, mezcal y "chichita" (frutilla de un pino, que es recolectada como golosina por los niños).

Acostumbran hacer tres comidas al día: en la mañana, al salir el sol, toman café, tortillas y frijoles; al medio día, cuando el sol está en el cenit, comen frijoles, papas, tortillas y té; al caer el sol, su cena consiste en café o té, tortillas y frijoles. Una familia de 5 miembros consume aproximadamente medio kilo de frijoles, 1.750 k. de maíz o $\frac{3}{4}$ k. de harina de trigo diariamente, así como algo de sal, café o té, azúcar y grasa vegetal.

El maíz es cocido en agua con sal y cal (nixtamal), luego martajado en los molinos mecánicos de metal, para después ser remolido en metate. Algunas veces se muele en el metate, con agua, para convertirlo inmediatamente en tortillas, mientras que en otras ocasiones se hace en seco, se conserva algún tiempo, y cuando se quiere usar se le agrega agua para obtener la masa necesaria para hacer las tortillas. También se consume el maíz en atole (masa disuelta en agua, cocida y endulzada con azúcar o piloncillo) y "pinol" (maíz tostado y molido finamente), las tortillas pueden ser tanto de maíz como de harina de trigo, aunque éstas últimas son consumidas menos frecuentemente por los indígenas. Para

⁶² Los valores están calculados tomando en cuenta el precio de las prendas y el poder adquisitivo de la moneda, corrientes en la región, para el año de 1961.

las tortillas de trigo se revuelve la harina con grasa vegetal, y sal y agua caliente, hasta darle una consistencia pastosa, semejante a la de la masa de maíz, con la que se hacen las tortillas de harina.

Los frijoles se cocen con agua y sal, y muy pocas veces los frien en "manteca" (grasa vegetal hidrogenada), pero casi siempre son consumidos directamente. Las papas, en cambio, rara vez se comen cocidas, pues lo más frecuente es que las tomen fritas y semicrudas.

Fabrican una bebida embriagante, a base de maíz, a la que llaman "tesgüino". El procedimiento para prepararla es el siguiente: se pone en un hoyo maíz para que germine, se tapa el hoyo con ramas de pino, y se tiene el cuidado de mantenerlo húmedo. Una vez que ha germinado ("nacido" dicen ellos), se deja una o dos horas al sol para que seque, luego se muele y se pone a hervir con agua, agregándole algo de trigo semi-molido y piloncillo; finalmente se pone a fermentar en una olla que se cierra herméticamente. Se deja un día, dos, o más, según el grado de fermentación que se busque, se saca después y se cuele con cestos, permitiendo que pasen los residuos suficientes como para darle cierta consistencia.

El tesgüino es preparado para todas las fiestas; realmente para ellos no es posible concebir las fiestas sin tesgüino, que es ampliamente tomado por hombres y mujeres, y aún por niños. También gustan de tomar mezcal, del tipo que llaman sotol (destilación burda de ágave), pero menos frecuentemente que el tesgüino, tal vez porque este último tienen que comprarlo a los blancos, mientras que el tesgüino lo producen ellos mismos.

Haciendo un balance de los datos anteriores, se llega a la conclusión de que el nivel de vida material, entre los pimas, no pasa de ser el mínimo para lograr la supervivencia.

ECONOMÍA

Los pimas basan su economía en la agricultura, aún cuando también obtienen algunos ingresos de la ganadería, de la cestería y del trabajo asalariado. Muchos de ellos emigran anualmente hacia centros de trabajo como el Talayote y Yécora, que tienen aserraderos, o Mulatos y La Mora para trabajar en la pequeña minería, o aún más hacia el oeste hasta Nuri y Obregón para trabajar como jornaleros.

Los hombres trabajan cultivando sus tierras, cuidando su escaso ganado, y de peones en el aserradero o con los ganaderos; algunas veces se dedican a la minería por cuenta propia y cuando no logran obtener trabajo durante el tiempo que les deja libre la agricultura también cortan leña en el monte para venderla, o recolectan algo de palma, ya sea para producir escobas ellos mismos, o sombreros, cestos y petates sus mujeres.

Ellas ayudan en algunas labores agrícolas, tejen la palma en forma de cestos, sombreros y petates, y durante la estancia en alguno de los centros de trabajo, acompañando a sus hombres, no permanecen ociosas, sino que trabajan activamente, ya sea lavando ropa ajena o ayudando en los quehaceres domésticos en



Lám. IX.—Casas y parcelas de cultivo pimas. Maycoba, Son.

las casas de las blancas o mestizas. Algunas indígenas son tan activas en estas ocasiones, que consiguen ganar más dinero que sus esposos.

Los pimas, en general, no tienen grandes problemas con su calendario de actividades; esperan pacientemente algunas fiestas significativas para los blancos y por ellas se guían. Por ejemplo, saben que es conveniente barbechar sus terrenos después de las fiestas de fin de año y volver a ablandarlas al poco tiempo. Al llegar Semana Santa, si no antes, ya agotaron su exigua cosecha, y es la época de regresar a sus "magüechic", porque para la fiesta del Día de las Madres (10 de mayo, celebrada solemnemente en las escuelas), ya casi deben haber terminado de sembrar. Cuando llegan las Fiestas Patrias (15 de septiembre) pueden empezar a cortar elotes, y para la fiesta de San Francisco de Maycoba (4 de octubre), se alistan a recoger la cosecha.

La gran mayoría de los indígenas se dedica a la agricultura por cuenta propia, en terrenos de propiedad privada o ejidales. El ejido de Yécora tiene 33 ejidata-

rios, en posesión de parcelas, y 80 con derechos a salvo, entre los que hay poquísimos pimas, ya que ellos tienen sus propios ejidos en Maycoba, en Yepáchic y en Onavas; el número de individuos dentro de éstos 3 últimos ejidos es muy difícil de estimar, probablemente sean de 650 a 700, pero no todos tienen parcela, pues las tierras ejidales no son consideradas como aptas para el cultivo, sino que están clasificadas como monte y erial, susceptibles de una explotación ganadera o maderera, y no están oficialmente parceladas; sin embargo, es dentro de estos terrenos, donde tienen sus "magüechic", con la bajísima productividad que es de suponer y la necesidad de un esfuerzo humano máximo para sembrarlas.

Algunos de ellos, no más del 10%, poseen parcelas en propiedad privada, sobre terrenos que tienen las mismas características de sus ejidos. Otros pocos más, ocupan y siembran tierras dentro de ranchos ganaderos de los blancos, quienes las obtuvieron en propiedad privada por compra al Gobierno, organismo que se las vendió sin ocuparse de investigar quienes vivían en ellas, o si se supo no se intentó planear la solución para estas familias pimas que ahora, gracias a la "caridad" de los blancos, pueden seguir sembrando las tierras que desde siempre han ocupado.

A pesar de que la tierra es de ínfima calidad, y hay suficiente para todos si sólo se dedicaran a la agricultura, surgen serios problemas por su posesión, tanto entre ellos mismos como con los grupos colindantes. Por ejemplo, el único caso de asesinato que se ha presentado entre ellos, en los últimos ocho años, tuvo como causa la disputa de tres hermanos pimas por la posesión de unas parcelas de cultivo.

Si la tierra es ocupada para la cría de ganado resulta insuficiente, pues los pastizales que se dan, por sus características, no permiten otro procedimiento que la semiestabulación, o el pastoreo parcialmente nomádico, viéndose los ganaderos obligados, en consecuencia, a necesitar una mayor superficie de terreno por cabeza de ganado, para evitar el sobrepastoreo y la muerte de las reses. Son muy pocos los blancos y mestizos de la zona que se dedican a la agricultura; casi todos son ganaderos, lo que aumenta la presión sobre la tierra; los blancos abusan de la situación constantemente y causan graves conflictos a los pimas.

Agricultura. Los principales productos agrícolas son el maíz, el frijol, la papa y la calabaza, algunas mujeres siembran también algo de chile y tomate en huertas cercanas a su hogar.

Los métodos de cultivo, aunque rudimentarios, no se alejan mucho de los usados en otras zonas rurales de México. A fines de octubre o principios de noviembre, una vez que han terminado la cosecha, rompen los surcos y trozan las plantas dejando el terreno en barbecho hasta los primeros días de enero en que limpian y aran; por marzo hacen la cruz y a principios de mayo la raya para la siembra. Usan arado de madera, con punta de metal y tracción animal, pero cuando la ladera, en que está situado el "magüechic" es demasiado inclinada, tienen que hacer estas labores con machete y azada, y sembrar con barreta de madera cuya punta es de metal (coa o espeque).



Lám. X.—Parcelas de cultivo en ladera poco inclinada "magüechic". Yécora, Son.

Para sembrar, dejan caer en cada paso (de 40 a 50 cm.) tres o cuatro granos de maíz sobre la raya, cuando usaron arado y tracción animal, o dentro del hoyo si se utilizó la coa o la barreta; luego tapan, echando la tierra con el pie y aplanando con el espeque o con el pie. Usualmente utilizan de 7 a 10 k. de maíz por hectárea. La semilla siempre es la que se guardó de la cosecha anterior, y muy pocas veces comprada.

En junio o julio hacen la primera escarda y bordean la siembra, y en pocas ocasiones hacen una segunda escarda. Usualmente los hombres son ayudados por sus mujeres e hijos en estas labores, y pocos lo hacen con arado y tracción animal, pues casi siempre utilizan azada, barreta, coa y espeque.

Desde agosto o principios de septiembre pueden empezar a recoger algunos elotes para consumirlos, pero prefieren hacerlo a partir del 15 de septiembre; luego, a mediados de octubre, recogen la cosecha final. Para pizar, cortan los elotes, usando cuchillos o pequeñas leznas de hueso, de una hilera y de la opuesta, echándolos en un costal de yute que llevan al hombro, y una vez que se ha llenado lo vacían en un montón situado a un lado de la parcela de cultivo; una vez juntada toda la cosecha, se transporta hasta las casas. En la cosecha interviene toda la familia. Desgranar el maíz a mano o a garrotazos, luego lo almacenan en sus casas, en la misma pieza que les sirve para dormir. Es muy difícil calcular la cantidad total de maíz que cosechan, ya que empiezan a cortar elotes desde un mes antes de la pizca final, pero un cálculo conservador sería de 300 a 350 k. de maíz por hectárea, en terrenos muy inclinados, y de 400 a 450 k. en la misma superficie, pero en terrenos poco inclinados o planos. Un tercio de la cosecha es en elotes recolectados previamente, y dos tercios en mazorcas, tratándose de un año en que la situación climatológica se haya presentado como óptima.

El cálculo de la fuerza humana y animal empleada en la agricultura tendrá que ser estimativo, y con un resultado sumamente aleatorio; sin embargo, podría calcularse que una hectárea de terreno, medianamente inclinado, y sembrada de maíz, requeriría 58 días-hombres y 20 días-animal, distribuidos como aparece en el cuadro 1.

CUADRO 1

<i>Labor</i>	<i>Mes</i>	<i>No. de individuos que intervienen</i>	<i>Días hombre</i>	<i>Días animal</i>
barbecho	octubre	1	4	2
roturación	enero	1	6	6
cruza	marzo	1	6	6
raya y siembra	mayo	4 ⁶³	15	6
desyerbe	junio	2	4	—
aporque	julio	2	7	—
cosecha	octubre	4 ⁶³	16	—
TOTAL			58	20

Si se toma en cuenta que el sueldo diario en la región es de \$ 13.00, el arrendamiento de los animales es de \$ 5.00 por día, y el valor de la semilla de \$ 1.50 el kilo aproximadamente, se tendrá que para los pimas el costo de producción por kilogramo de maíz será de poco más de \$ 2.00, o sea, \$ 0.50 más caro que el precio corriente en el mercado, lo que significa que no les es económicamente costeable el sembrar maíz.⁶⁴

Pero al analizar la realidad pima nos encontramos con ciertos fenómenos económicos que cambian la situación. Por ejemplo, hay que considerar que el sueldo de \$ 13.00 es teórico, y sólo respetado por la empresa del aserradero que, por otro lado, paga en especie y no en dinero (más adelante se tratará detalladamente el caso del aserradero); los ganaderos, cuando los contratan como peones (vaqueros), les pagan \$ 7.00 diarios, y la comida, lo que significa un salario real de \$ 8.50, ya que el valor de la comida no va más allá de \$ 1.50. Finalmente debemos agregar que en cualquiera de las otras actividades económicamente productivas para ellos, tales como hacer escobas, recolectar leña, minería rudimentaria, etc., difícilmente alcanzan un ingreso superior a \$ 7.00 diarios; además de todo lo anterior, debemos tomar en cuenta que las oportunidades de trabajar en el aserradero o como peones, son en general restringidas, y los pimas están en desventaja por la competencia de los blancos y mestizos, significando en resumen, salarios en dinero que fluctúan alrededor de \$ 7.00 diarios y muy poca posibilidad para lograrlos.

En vista de las anteriores consideraciones, nuestra conclusión tendrá que variar, el costo de la producción del maíz, al bajar el valor de la mano de obra invertido en ella, será de poco más de \$ 1.15 por kilo, teniendo la enorme ventaja de ser una ocupación segura para ellos, sin tener que entrar en competencia con los blancos

⁶³ Las cuatro personas que intervienen son un hombre, una mujer y dos niños, calculando un día-hombre por jornada de labor del hombre y medio día-hombre por una jornada de labor por la mujer o de cada uno de los niños.

⁶⁴ Precios y valores calculados en 1961.

y mestizos, además de ser casi la única forma de asegurarse la subsistencia durante más de medio año, ya que desde fines de agosto y septiembre tienen elotes y maíz en octubre, noviembre, diciembre, enero, febrero y principios de marzo, quedándoles como problema, el asegurar la alimentación durante el lapso comprendido entre fines de marzo (cuando ya agotaron la cosecha) y principios de agosto (en que pueden empezar a recoger elotes).

Aun cuando el maíz constituye el principal cultivo, también siembran algo de frijol, papa, calabaza, chile y tomate. El frijol, sembrado en terreno aparte, y la calabaza, usualmente entre el maíz, son cultivados siguiendo aproximadamente los mismos pasos que para el maíz y, al igual que éste, los rendimientos son más bien bajos.

La papa se siembra en abril, poco después de la cruz, haciendo una raya sobre el surco, como para el maíz, pero después pasan unas rastras de madera sobre el sembrado con objeto de que queden bien cubiertas de tierra; la escardan una vez en junio, la bordean en julio y cosechan en octubre. No es muy popular entre los pimas el sembrar papa, y cuando lo hacen es en las pequeñas huertas familiares, aldeañas a sus casas, y atendidas por las mujeres.

Ellas tienen una pequeña huerta en el corral de las casas, donde roturan un pedazo de tierra, con azada, para sembrar algo de chile, tomate o papa, regándolo constantemente con cubetas; cuando ha llegado la hora del trasplante, lo hacen ellas mismas, frecuentemente ayudadas por sus hijos menores, a su propio "magüechic", que también queda cerca de su casa, y lo siguen regando hasta que llega el temporal. El deshierbe, el aporque y la pizca son realizados también por ellas, ayudadas por sus hijos menores. Los rendimientos obtenidos son bajos a pesar de que hay riego y trabajo casi de jardinería.

Cuando los pimas siembran en terrenos que no son legalmente su propiedad (pero que han ocupado desde tiempos muy remotos), la cosecha les pertenece íntegramente. Sin embargo, algunas veces acostumbran sembrar a "medias"; el "patrón", usualmente un comerciante blanco, pone la semilla, los bueyes y provee una pequeña parte de la comida que necesitan el indígena y su familia para subsistir hasta la cosecha; el trabajador pone la tierra y la mano de obra, repartiéndose la cosecha en un 50% para cada uno. No es necesario insistir sobre lo poco equitativo de éste arreglo, que nos muestra una vez más cómo los blancos abusan de su situación, económicamente privilegiada.

Los pimas tienen ceremonias de tipo mágico-religioso para asegurarse una buena cosecha; poco después de terminar ésta, un hombre va de casa en casa juntando maíz, hasta obtener un hectólitro; este maíz es usado para hacer tesgüino y tiene que elaborarse fuera del pueblo, en el monte, y nunca cerca de la plaza principal; las mujeres de las familias que no cooperan con maíz tienen que molerlo y hacer el tesgüino, que una vez terminado se reparte entre todos por igual. Primero se les da a los niños más chicos, para terminar con los adultos de mayor edad. Durante esa noche se quedan velando la cruz, mientras tocan con guitarra y bailan pascola. Antiguamente se llamaba "Yúmare" a esta ceremonia, y ahora simplemente "velación", pero según los pimas, su eficacia, para asegurarse una magnífica cosecha siguiente, sigue siendo inmejorable.

ACTIVIDADES NO AGRÍCOLAS

Desde fines de marzo hasta principios de agosto, los pimas tienen que derivar su subsistencia de otras fuentes de trabajo. Usualmente durante marzo y abril trabajan en labores no agrícolas, con objeto de conseguir el abasto suficiente hasta agosto; algunas veces en la primera quincena de mayo van rápidamente a sembrar y regresan a trabajar a fines del mismo mes, volviendo a sus tierras en julio para los cultivos más imprescindibles.

Aserradero. En Yécora y el Talayote, el Ing. Bernardo Mesa tiene instalado un aserradero, que sirve como fuente de trabajo temporal a los pimas, ocupando los puestos menos remunerativos y aún así teniendo que soportar la fuerte competencia de los blancos y mestizos, ocurriendo que son muy pocas las oportunidades que tienen para ocupar definitivamente un empleo de éstos.

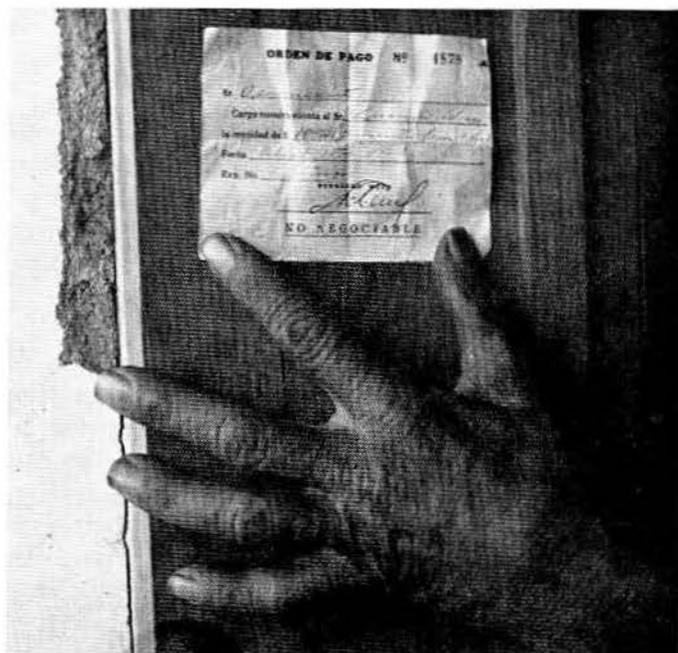
Sin embargo, una media docena de indígenas ha conseguido entrar a trabajar permanentemente en el aserradero, y éstos ya no han vuelto a sembrar en sus tierras, y sólo van a Maycoba, su centro cívico-ceremonial, para las fiestas de Semana Santa y de San Francisco; han conservado como permanentes las mismas habitaciones que en un principio fueron temporales, casi sin hacerles cambio alguno.

El aserradero paga a sus peones un sueldo diario de \$ 13.00, sin tomar en cuenta el séptimo día, y muy pocas veces lo entrega en dinero, sino que usualmente lo hace en "cartas órdenes" para el comercio, lo que significa una gran desventaja, en particular para los pimas, porque en esa temporada trabajan con objeto de juntar dinero para los meses que faltan para la próxima cosecha y porque el comerciante se ve obligado a dar sus mercancías a un precio muy alto, ya que ellos no pueden obtener inmediatamente el dinero en vista de que el aserradero les paga uno o dos meses después.

La empresa no ofrece prestaciones sociales a sus trabajadores. El médico del aserradero, por ejemplo, sólo atiende los casos de accidentes acaecidos durante la jornada de trabajo, descontándoles de la paga el valor de las medicinas y el sueldo del médico.

La economía de la región está casi supeditada al aserradero, ya que más del 40% del total de las familias, en su mayoría pertenecientes a blancos y mestizos, trabaja para el mismo, y un 20% más vive de prestar diversos servicios a las primeras. Hay serias depresiones económicas cuando el aserradero reduce su personal siendo los más afectados los pimas porque a los indígenas despedidos directamente en el aserradero se suman los que prestaban algún servicio doméstico a los blancos y mestizos, que al quedarse también sin empleo, dejan de utilizarlos, mermando aún más su raquíctico presupuesto.⁶⁵

⁶⁵ En 1965, 4 años después de realizado este estudio, al aserradero de Yécora fue cerrado definitivamente, por lo que probablemente la población pima sufrió una depresión económica. Tal vez parte de ellos tuvo que emigrar hacia el Talayote o a Mulatos.



Lám. XI.—“Carta orden” con la que en 1961 se pagaba a los trabajadores del aserradero de Yécora, Son.

Ganadería. Son muy pocos los indígenas que se dedican a la ganadería por cuenta propia; la mayoría lo hacen como asalariados, trabajando de arrieros o vaqueros para los blancos y mestizos. El sueldo nominal en estas actividades varía de \$ 10.00 a \$ 13.00, pero en la realidad perciben de \$ 5.00 a \$ 7.00 diarios y la comida. A lo anterior hay que agregar que también los ganaderos frecuentemente pagan en especie (maíz, frijol, telas, etc.), lo que significa aún más perjuicio para la economía indígena.

Los poquísimos indígenas que se dedican a la ganadería, por cuenta propia, siguen los mismos sistemas que los blancos, es decir, parte del año tienen al ganado en semiestabulación y el resto en pastoreo seminómádico. De agosto a abril el ganado es llevado de un potrero a otro, buscando los mejores pastos para su alimentación; luego, desde fines de abril hasta julio, tienen al ganado reunido en un potrero pequeño donde se alimenta parcialmente con harinolina y durante el día busca el complemento a su dieta en los secos pastos.

Muy pocas veces vacunan al ganado para prevenirlo de las enfermedades propias del mismo; cuando un animal se enferma y muere, como única práctica profiláctica tienen el cuidado de aislarlo de los demás y enterrarlo.

De julio a noviembre se encierran los becerros en un corral, y las vacas madres convergen solas al mismo, dos o tres veces al día, para alimentarlos, aprovechándose la oportunidad para ordeñarlas. Dan de dos, a dos y medio litros de leche por ordeña, que son utilizados para fabricar queso y mantequilla y muy

pocas veces son consumidos sin elaborar. El ganado, en general, es engordado para su venta.

Los pimas dicen que antiguamente tenían más ganado, pero que paulatinamente han sido despojados de él por los ganaderos blancos y mestizos. Cuentan los indígenas que cuando ellos poseen algún ganado, los blancos les ofrecen una copa de mezcal, luego otra y otra, hasta que se emborrachan; al día siguiente se presentan en su casa y les quitan una res, diciéndoles que ya se las han vendido, que si no se acuerdan y no conservan el dinero es por la borrachera del día anterior. Otras veces les pagan precios tan bajos como \$ 20.00 ó \$ 30.00 por animal, que la necesidad les hace aceptar.

La primera de estas versiones, como ya se mencionó anteriormente, la da Lumholtz para 1887, por lo que no es muy probable que actualmente siga ocurriendo, o tal vez ocurra muy esporádicamente. La segunda versión, compra del ganado a muy bajo precio, parece la forma más en uso.

Continuamente hay problemas entre los ganaderos blancos y mestizos y los agricultores indígenas, debido a que los dos primeros dejan pasar su ganado a pastar en las tierras de cultivo de los últimos, principalmente cuando empiezan a brotar las milpas, causando grandes destrozos en los "magüechic" de los pimas, quienes presentan quejas continuas a las autoridades, las que no les hacen caso.

Comercio. Los pimas se surten de los artículos que no producen (sal, harina de trigo, café, azúcar, cigarros, grasa para guisar, velas y cerillos, así como zapatos y telas) en las tiendas de Maycoba, Yécora, Yepáchic, Onavas, Moris y Mulatos; frecuentemente pagan sus productos en especie (huevos, sombreros o waris tejidos, algo de maíz o frijol, etc.), pero al hacer la transacción se toma en cuenta el valor de la mercancía en pesos.

Las relaciones pimas con los comerciantes suelen ser cordiales en parte de la zona, teniendo, en cambio, serios conflictos en otras. En Yécora los comerciantes les cambian por dinero sus "cartas órdenes" del aserradero, con un descuento que varía del 10 al 15% de su valor nominal; o si es por mercancías, éstas tienen unos precios sumamente altos debido a que los comerciantes tienen que obtener cierta ganancia que haga productivo su negocio, ya que ellos pueden cobrar las "cartas órdenes" hasta dos meses después, como ya se indicó.

En Maycoba hay un gran conflicto entre los pimas y los comerciantes; estos últimos son también ganaderos y se encuentran resentidos por las quejas que los indígenas han presentado ante las autoridades. Dichas quejas se refieren a los destrozos que el ganado de los blancos causa en las parcelas de cultivo indígenas; poco después de iniciada la siembra, la situación llega a su climax, y los comerciantes ganaderos toman represalias contra los indígenas, tales como el negarse a venderles hasta los artículos de primera necesidad (sal, café, cerillos, etc.), obligándolos a obtenerlos en Moris o Yécora, lo que significa un día de camino.

Cestería. Los pimas producen artículos tejidos de palma y de palmilla, obteniendo la materia prima por compra y por recolección; la primera es llevada desde Guisamopa, Son., y la segunda puede recolectarse en los cerros cercanos.

La palma es trabajada exclusivamente por las mujeres, quienes tejen dentro de los jukis, con objeto de conservarla fresca sin que pierda su flexibilidad. El proceso de manufactura se inicia partiendo las hojas de palma a lo largo, en tiras de 2 a 5 mm. de ancho, usando una aguja de metal, una púa de agave o una navaja delgada de afeitar; luego, siguiendo la técnica del entretejido en exagonal y con partes en tafetán y sarga para adornar, hacen sombreros, petates y cestos de dos tipos, los sencillos a los que llaman *waris* y los dobles que denominan *waris dobles* o *jimaras*.

Los hombres trabajan la palmilla produciendo escobas, escobetillas y *bondas* (consistentes en una pequeña cazoleta de entretejido exagonal, unida a dos cordones trenzados que rematan en azas); las bondas son utilizadas por los niños para lanzar piedras. Los hombres nunca tejen dentro de los jukis porque éstos son exclusivamente de las mujeres.

Las mujeres llevan a vender todos los productos de cestería, y el escaso dinero obtenido es administrado por ellas, quienes usualmente lo utilizan en adquirir productos como café, azúcar, cerillos, etc.; esta actividad se prolonga durante todo el año, ya que las mujeres, aun cuando no estén en sus habitaciones "permanentes", continuamente tejen.

Alfarería. Las mujeres hacen ollas, recogiendo el barro en sitios especiales, cerca de los ríos, de donde también obtienen la arena que usan como desgrasante; revuelven todo, y moliéndolo en metate para darle la consistencia necesaria, luego hacen tiras largas de barro que van uniendo, hasta dar la forma adecuada a la vasija; finalmente la alisan con piedras y la ponen a secar al sol; producen ollas grandes y chicas, así como cajetes y cuescomates; la cocción es en horno abierto, usando como combustible madera y ramas de pino. La cerámica es burda y sin decoración alguna.

Esporádicamente venden parte de su producción, pero casi toda es destinada al uso doméstico.

Minería. Algunos indígenas se dedican a la minería por cuenta propia. Obtienen oro con técnicas muy rudimentarias, como colando la arena del río Mulatos, o quemando la arenilla de algunos planos cercanos al río.⁶⁶

El oro es pagado de \$ 10.00 a \$ 12.00 el gramo, y como necesitan de dos a tres días para obtener un gramo, no es una ocupación muy popular entre ellos, y por lo que sólo recurren a ella en casos de extrema necesidad.

Caza y pesca. Con objeto de completar su exigua dieta, más que como actividad económica, los pimas cazan venados y guajolotes silvestres (*güñjolas*), así como liebres, conejos o algunos roedores. Usan armas de fuego, ya sea fusil o pistola, y bondas de palmilla.

⁶⁶ Almada, F., *op. cit.*, p. 492. La minería, como actividad económica, es practicada por los pimas a partir del siglo XIX exclusivamente, cuando se descubren las minas de Mulatos.

En tiempo de aguas, cuando el río lleva un gran caudal, pescan echando al agua un polvillo al que llaman bombio, causo o cañuela, que envenena o atonta a los pescados lo suficiente para que puedan apoderarse de ellos. Las especies obtenidas son el pescado barbón, el bagre y el "sardín" (tal vez sardina o algo semejante).

Recolección. Los productos de la recolección son de dos tipos, el constituido por la palma y la palmilla que les sirven de materia prima en la cestería, y los que forman parte de su dieta alimenticia o son utilizados como medicinas, como los quelites de diferentes variedades, nopales, tunas y las yerbas y cortezas medicinales.

Servicios domésticos. Las mujeres pimas trabajan en las poblaciones de blancos y mestizos como lavanderas, o ayudando en las labores domésticas. Debido a la abundancia de mano de obra femenina para estos menesteres, los sueldos son bajos, acostumbrándose a pagar \$ 3.00 por lavado y planchado de una docena de ropa, o \$ 2.00 y la comida diaria, por ayuda en las labores domésticas. Casi todas las mujeres trabajan mucho, en las mañanas ayudan en las casas y por las tardes, hasta la caída del sol, lavan ropa en el río o planchan en sus casas.

Para lavar la ropa usan jabón y detergentes en polvo, planchándola sobre un trapo colocado en el suelo, y con planchas de metal calentadas sobre brasas.

Analizando el ciclo de actividades económicas, así como cada una en sí, se ve que los pimas tienen una economía diferenciada que no está basada en una sola actividad; esto parecería un buen principio para mejorar sus condiciones, pero la desventaja en el trato económico con los blancos y mestizos, así como lo inhóspito de su hábitat, abaten su nivel de vida, dejándoles muy pocas posibilidades para lograrlo.

ORGANIZACIÓN SOCIAL

Los pimas forman un grupo aparte de los blancos y mestizos con quienes conviven, y aun cuando comparten ciertos rasgos, tanto de tipo económico, como social y cultural, la importancia y la variedad de éstos son distintos en cada grupo. Tienen una estructura social y política propia y distinta a la de los blancos y mestizos, pero están de acuerdo en que dicha estructura debe estar supeditada a las leyes y reglamentaciones federales y estatales.

Reconocen como centro cívico-ceremonial a Maycoba, Son., donde está la iglesia en que guardan al Santo Patrón tutelar: San Francisco de Pimas (San Francisco de Asís), y donde residen su "gobernador" y demás autoridades propias.

Estructura político-administrativa. Viven dispersos en pequeñas rancherías y, unos cuantos, permanentemente en algunos pueblos, pero siempre dentro del territorio que reconocen como propio y que políticamente corresponde a los municipios de Yécora y Mulatos en el distrito agrícola-económico de Sahuaripa, Son. y en el municipio de Yepáchic, en el distrito de Moris, Chihuahua.

El territorio pima, cuyas delimitaciones fueron siempre bastante imprecisas, a través del tiempo ha venido a coincidir, más o menos, con los límites del Ejido

de Maycoba, Son. Hace unos 100 años los límites abarcaban una extensión mayor, pero poco después de 1857, y debido a las leyes de desamortización de los bienes de manos muertas, los pimas perdieron la propiedad comunal de su tierra; a fines del siglo XIX, don Porfirio Díaz, entonces Presidente de la República, se las restituyó en forma de propiedad comunal indígena, legalizándose esta situación, de 1906 a 1909, y en 1936, por iniciativa del General Lázaro Cárdenas, se organizó y reestructuró legalmente como ejidos, quedando con los límites actuales que son inferiores a los originales, ya que en cada paso de los anteriormente mencionados el territorio pima había ido mermando en beneficio de los blancos y mestizos asentados en la localidad.

Realmente ellos utilizan menos de un tercio de su territorio, ya sea por imposibilidad técnica para explotarlo o por su inhospitalidad, pero gustan de poseerlo todo porque les es necesario para su habitual vida seminómada y su sistema de cultivo de maguechic, con roza y quema.

En cada una de las cabeceras municipales de Yécora, Mulatos y Yepáchic existe un cabildo, formado por el presidente, el secretario y 8, 5 y 4 regidores, respectivamente, así como un juez del Registro Civil, un representante de la Policía Judicial, y otros funcionarios de menor importancia.

En las comunidades dependientes hay delegados o subdelegados municipales llamados "comisarios", que tienen diversas funciones, como policías preventivos, cobradores de impuestos municipales, inspectores de rastros y mercados, etc.

Los indígenas conceden demasiada importancia a las autoridades municipales quienes, por otro lado, se toman atribuciones que no les corresponden; por ejemplo, un líder pima temía ser víctima de las mismas autoridades municipales, y con la excusa de irse a trabajar a una mina cercana en el Estado de Chihuahua, le pidió al "comisario" de policía de Maycoba, municipio de Yécora, Son. un salvoconducto para poder viajar libremente; éste funcionario le extendió oficialmente, en febrero de 1961, un "pasaporte" que le permitió viajar libremente por la zona y recibir ayuda de las autoridades civiles y militares.

Eugenio Razcón, el líder, una vez en poder de dicho documento, no salió para Chihuahua, sino que lo está usando como salvoconducto cada vez que tiene que ir a Ciudad Obregón, Son. a tratar asuntos relacionados con el conflicto que tienen los pimas con los ganaderos blancos y mestizos.

El juez y los agentes del Registro Civil, que debieran cobrar \$ 2.00 por registros de nacimientos o defunciones, imponen multas arbitrarias a los indígenas, quienes al no tener dinero para pagarlas, prefieren no registrar los nacimientos y defunciones, con los consiguientes perjuicios para el control estadístico de la población.

El gobierno indígena está constituido por el "gobernador", el "jefe agrarista" (Presidente del Comisariado Ejidal del Ejido de Maycoba, Son.), y por dos o tres funcionarios más, con atribuciones específicas de tipo religioso.

El cargo de "gobernador" recae actualmente sobre Jesús Duarte, pero antes que él fue Lorenzo Galaviz, su primo hermano, Chico Coyote, cuya esposa, Aurelia, era prima en primer grado de Jesús; y José Romero, con quien el actual "gobernador" no tiene ninguna relación de parentesco.

José Romero fue el último de los "gobernadores" que tuvo amplio poder entre ellos, siendo sumamente respetado y obedecido por su gente; sin embargo, murió asesinado mientras desempeñaba su cargo, en una riña ocasionada por el alcohol, durante una fiesta efectuada hace diez años.

A partir de Romero, los "gobernadores" siguientes, tres incluyendo a Duarte, han perdido parte del poder y del prestigio inherentes a este cargo; los *poblanos* (forma tradicional en que se nombran a sí mismos los pimas y otros indígenas de la sierra), aun cuando no lo dicen abiertamente, le obedecen un poco, por lo que su papel queda reducido a guardián del orden público, o a intermediario entre los pimas y las autoridades municipales.

Las obligaciones del "gobernador", por tanto, son restringidas; cuando hay riñas domésticas, o entre borrachos, o por rivalidades, es llamado para imponer el orden o, en caso de no poder hacerlo, para que llame a los "yoris municipales" (es decir, a las autoridades policíacas municipales), para que sean éstos los que lo hagan.

Cuando el conflicto es entre algún *poblano* y un blanco o mestizo, el "gobernador" lo acompaña siempre en todas las diligencias que sean necesarias ante las autoridades municipales. En caso de ser un conflicto entre pimas y por tierras, y no se hayan puesto de acuerdo o no estén conformes con la solución dada por el "jefe agrarista" Duarte, quien da la solución final o lleva el conflicto ante las autoridades municipales respectivas.

Antiguamente los "gobernadores" eran nombrados por votación popular, que se llevaba al cabo en Maycoba después de algunas de las fiestas religiosas. El tiempo que debiera durar cada "gobernador" en su cargo si es que alguna vez estuvo reglamentado, ya no se recuerda; algunos pimas creían que eran dos años, pero no estaban seguros. El último "gobernador" elegido en elección popular fue José Romero quien, por otro lado, duró unos cinco años en su cargo.

Actualmente, cuando un "gobernador" renuncia, pide sencillamente que nombren a otro en su lugar, porque él ya no quiere o no puede seguir siéndolo; entonces alguno de los presentes se propone a sí mismo, siendo aceptado por los demás, e inmediatamente y sin ninguna ceremonia especial pasa a ocupar el cargo de "gobernador".

A partir de 1936, fecha en que se organizó y reestructuró legalmente el Ejido de Maycoba, Son., un nuevo funcionario hace su aparición: el "jefe agrarista", que es como ellos denominan al Presidente del Comisariado Ejidal. Federico (Lico) Rodríguez fue nombrado en elección popular para desempeñar dicho cargo, que aún hoy ocupa.

Las obligaciones de Federico Rodríguez como Presidente del Comisariado Ejidal son ignoradas hasta por él mismo; cuando es necesario hacer algún trámite oficial relacionado con el ejido, suceso muy esporádico por demás, el Presidente Municipal de Yécora, Son. lo dirige, o lo coacciona para llevar al cabo el trámite de referencia.

Las obligaciones del "jefe agrarista", dentro del grupo, son semejantes a las del gobernador, pero más restringidas, ya que sólo interviene en conflictos relacionados con la tierra, y si él no puede llegar a una solución o los rijosos no

están de acuerdo con su solución, van ante el "gobernador" quien rectifica o ratifica la solución.

Es poco usual que recurran a las autoridades estatales o municipales para casos de conflicto entre poblanos, relacionados con la tierra, pero cuando el conflicto es entre uno de ellos y un blanco o un mestizo, siempre se recurre a dichas autoridades, tal vez como forma de presionar a los últimos.

Por ejemplo, actualmente se presenta un serio conflicto entre los ganaderos blancos y los agricultores pimas, pues los primeros permiten que su ganado invada los maguachic de los segundos, causándoles serios destrozos en la cosecha. Durante varios años presentaron su queja ante las autoridades municipales sin obtener solución a su problema, hasta que decidieron recurrir a las estatales.

La decisión anterior no fue fácilmente tomada, ya que el conflicto está siendo relacionado con otro de tipo religioso, y ambos coinciden con una situación semejante, acacida hace siglos y conservada en forma de tradición oral entre ellos.

La tradición oral cuenta que hace mucho tiempo los pimas tenían su centro cívico-ceremonial en Moris, Chih., que todas las tierras circunvecinas eran de ellos y que vivían felices cuidando a su Santo Patrón tutelar, San Francisco de Pimas, quien les otorgaba todas sus bendiciones y beneficios. Por aquella época llegaron a radicar a la población algunas familias blancas, quienes pronto se apoderaron de San Francisco y los despojaron de sus tierras; entonces el Santo enojado por el poco cuidado que su gente, los pimas, le habían dedicado, no los ayudó y tuvieron que emigrar. Se fueron para Maycoba, situado en la parte más abrupta de la sierra, donde empezaron a sembrar y pronto su vida volvió a transcurrir por los cauces normales. Pero ellos estaban tristes porque habían dejado a San Francisco en Moris, y como no se resignaban a perderlo, regresaron a robarlo; lo llevaron a Maycoba, donde le construyeron su iglesia, y desde entonces vivieron otra vez felices, gozando de las bendiciones y beneficios de su Santo.

Pero hace algún tiempo llegaron a radicar a Maycoba algunas familias de gente blanca, que pronto construyeron una nueva iglesia, con la excusa de que la construida por los indígenas ya estaba muy vieja; pasaron a su interior a San Francisco, lo encerraron con llave, y son ahora las mujeres "yoris" las que cuidan y adornan al Santo. Esto coincide con que los ganaderos blancos, impelidos por el sobrepastoreo de sus tierras, dejan pasar el ganado a las parcelas de cultivo pimas, y estos últimos no encuentran el apoyo de las autoridades municipales, que por otro lado están en manos de los propios ganaderos; así, ellos se sienten nuevamente desamparados por San Francisco.

En un principio todos sus esfuerzos fueron encauzados hacia el Santo, pues era lógico para ellos que si lograban recobrarlo, con su infinito poder les resolvería el problema de las tierras. Actualmente, y gracias a la iniciativa del joven líder indígena Eugenio Razcón, han presentado sus quejas al Gobierno Estatal que, previa investigación de los hechos, ha girado sus órdenes a las autoridades correspondientes con objeto de evitar que se sigan llevando al cabo tales abusos.⁶⁷

⁶⁷ Por un informe obtenido en la Ciudad de México, en 1965, se sabe que se ejerció tal presión sobre este líder indígena, que tuvo que huir de la zona y su madre, que lo ayudaba, se suicidó tomando alumbre líquido.

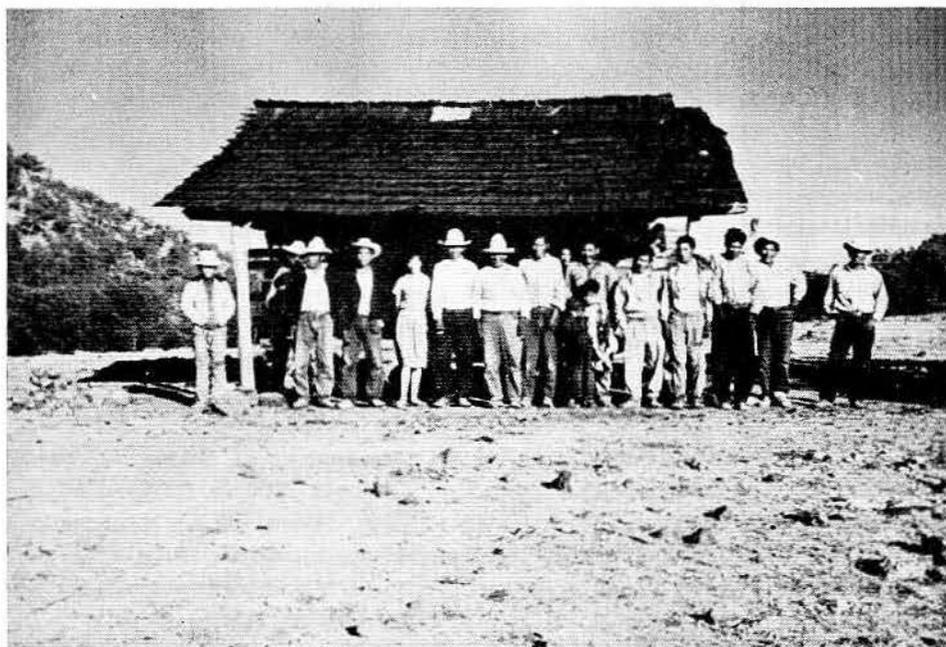
Por supuesto, lo anterior ha causado grandes y constantes fricciones entre blancos y mestizos por un lado, e indios por el otro, llegando a casos extremos tales como las represalias de tipo económico que los primeros han tomado sobre los segundos y que ya han sido mencionadas anteriormente.

Constantemente se presentan quejas, tanto de parte de los indígenas como de los blancos y mestizos, sobre robos, abusos de confianza o despojos realizados por un grupo en perjuicio del otro, pero como rara vez son confirmados los cargos, el conflicto se resuelve en quejas y resentimientos.

Entre los pimas, los principales conflictos presentados son las riñas entre borrachos, o cuando los hombres golpean fuertemente a sus mujeres.

En los últimos 10 años se han presentado tres casos de asesinato y en todos ellos estaban borrachos los rijosos. El primero de estos asesinatos fue durante una riña generalizada en una fiesta, y el muerto fue el propio "gobernador" indígena. Los otros dos casos se presentaron juntos, también durante una fiesta y estando todos riñendo y borrachos, siendo dos hermanos los asesinados por un tercer hermano, que asegura que uno de los muertos hirió de gravedad al otro, quien tuvo tiempo, antes de morir, de matar a su heridor, guardarle su cuchillo y guardarse el suyo; como el delito no fue ampliamente probado, el tercer hermano quedó libre.

En todos los casos de asesinato, las autoridades indígenas han recurrido al representante de la Policía Judicial de Sahuaripa, Son. (la cabecera distrital),



Lám. XII.—Pimas reunidos frente a su nueva "casa de gobierno". Hacia la izquierda está la pasante de etnología Marlene Aguayo, a su izquierda Eugenio Rascón y a su derecha Jesús Duarte. Maycoba, Son., 1961.



Lám. XIII.—Mujeres pimas, después de una ceremonia doble del bautizo "echar las aguas".
Maycoba, Son.

quien ha realizado las aprehensiones, llevado al cabo las investigaciones y consignado a los responsables ante el juez.

Los sistemas de propiedad y tenencia de la tierra están dentro de las leyes y reglamentaciones mexicanas, pero ellos les dan una especial interpretación; por ejemplo, confunden la posesión comunal ejidal de sus tierras, con la propiedad comunal de las mismas, por lo que encuentran incorrecto el que se haya incluido a algunos blancos entre los ejidatarios del Ejido de Maycoba, ya que según ellos éste representa el territorio pima y sobre él sólo ellos tienen dominio.

La casa, la tierra y el ganado, cuando muere el padre, pasan a poder de los hijos varones, o en su defecto a las hijas, y los enseres domésticos quedan, usualmente, para el hijo, o hija solteros que aún vivan con los padres.

Los pimas intervienen muy poco en la vida política de la región, que es controlada por el dueño del aserradero, Ing. Bernardo Mesa, a través del P.R.I. Cuando es tiempo de votar, se empadronan unos cuantos de los principales y votan por el P.R.I. porque "eso es lo acostumbrado" y además "lo dice el Ingeniero"; pero su interés por los problemas políticos nacionales es nulo, ya que relacionan al gobierno, la política y las elecciones con "los asuntos de los blancos", y como ellos son indígenas, no pueden ni deben meterse en eso.

El sentido de grupo cohesivo empieza a perderse, pero tal vez sea recobrado por influencia de Eugenio Razcón, el joven líder alrededor del cual están nuevamente agrupándose, con objeto de resolver su problema más apremiante: que los

ganaderos blancos no continúen invadiendo sus terrenos y ellos no se vean precisados a emigrar nuevamente (véase la nota 67).

Estructura social. La unidad básica de la estructura social entre los pimas es la familia, que presenta las siguientes características: nuclear, monogámica, con descendencia patrilineal, patriarcal y a más de ser una unidad de tipo biológico, lo es de tipo económico.

Los pimas llevan una vida parcialmente nómada, y la forma más usual para trasladarse de un sitio a otro es caminando, pero algunas veces llevan un burro o mula para cargar los enseres domésticos más pesados. Durante sus viajes van en grupos familiares, reunidos irregularmente, sin posición fija y descansando cada vez que lo creen conveniente.

Existe una ayuda mútua entre las mujeres pimas en estas ocasiones; por ejemplo, cuando una familia tiene que trasladarse a Yécora, ella no lleva consigo cosas tan pesadas como su metate, sino que al llegar a su destino, las pocas mujeres que viven permanentemente allí, le prestan varias cosas, entre las que se incluyen no sólo el metate, sino cubetas, ollas grandes, sillas y aún hasta mesas.

El padre construye la casa permanente, recolecta leña y palma o palmilla, carga los enseres domésticos más pesados y a los niños pequeños durante sus constantes viajes, y proporciona parte del sustento familiar. La mujer, aparte de trabajar para completar el presupuesto familiar, realiza las labores domésticas, recolecta algunos productos, cuida y educa a los niños, y en sus constantes traslados de un sitio a otro, es labor de ella conseguir y arreglar el nuevo alojamiento.

Las relaciones entre los esposos son afectuosas y cordiales mientras él no está borracho, pues de estarlo suele golpear fuertemente a su mujer. En los casos en que el hombre, aparte de no contribuir para el abasto familiar, golpea demasiado a su mujer, ésta puede recurrir ante el "gobernador" indígena, quien regañará al marido y le dará consejos al respecto. Antiguamente los "gobernadores" podían imponer multas y castigos al marido en estos casos, pero actualmente sólo pueden llamarle la atención y aconsejarlo, como ya se dijo.

Las madres son cariñosas con sus hijos, aun cuando frecuentemente los "regalan" o los "prestan" durante una temporada más o menos larga. A pesar del cariño aparente hacia sus hijos, no les preocupa mucho el separarse de ellos temporal o definitivamente si con esto, suponen ellas, mejorarán las condiciones del niño o de la familia misma.

Las relaciones entre los diversos miembros de la familia son también cordiales; algunas, como entre la nuera y la suegra, se caracterizan por el gran respeto que la primera debe tener hacia la segunda, y por la situación de preponderancia que la suegra tiene en la casa del marido, en contraposición con la poca importancia que tiene la madre de ella dentro del hogar.

Los pimas empiezan su día al salir el sol (la hora varía de acuerdo con la estación del año); ella se levanta primero a encender la lumbre y hacer las tortillas; una vez listas éstas llama a su marido e hijos, tomando su primera comida juntos. Salen a trabajar el padre, la madre y los hijos mayores, quedándose en la casa los menores al cuidado de una de las hijas mayores; en caso de haber un

hijo único, o varios demasiado chicos, la madre los lleva consigo a su trabajo; si se encuentra en su casa permanente, ayuda al marido en la parcela, atiende su propio "magüechic" o teje en el "juki", y si está en sus moradas temporales trabaja de sirvienta o lava ropa ajena en el río; otras veces, la madre deja a sus hijos "encargados" bajo el cuidado de alguna vecina.

Al medio día regresa la madre, prepara algo de comer y tienen la segunda comida juntos. Ella, después de haber arreglado su casa, lava o plancha ropa ajena, y al caer el sol prepara nuevamente la comida para su hombre y su prole. Al anochecer él enciende una hoguera en el centro del portal alrededor de la cual se sientan todos los miembros de la familia para cenar, permaneciendo un buen rato después de terminar, cambiando impresiones sobre los sucesos del día.

Los pimas duermen en completo hacinamiento; si es en sus casas permanentes, usualmente la madre lo hace con las hijas y el hijo menor, y el padre con los hijos, pero cuando se trata de las moradas temporales por lo regular duermen todos juntos, materialmente apilados, tal vez como una forma más de protegerse del frío, ya que en estos casos la habitación es un paravientos, o un refugio rocoso, o simplemente un campamento al aire libre.

Cuando viajan acostumbra dormir de "aguilita", es decir, se amarran un trapo a la cabeza y luego se acuestan, una persona con la cabeza para un lado y otra para el opuesto y con los pies en horcajadas, cambiándolos al poco rato con objeto de mantenerlos calientes.

En el seno de la familia usualmente hablan en su propio idioma, pero si tienen que hacerlo con algún extraño prefieren hablar en español; en los casos en que hablando con algún extraño tienen que dirigirse a alguno de los miembros de su familia, lo hacen en pima.

En general los pimas no son muy hospitalarios, ni con propios ni con extraños; cuando alguien llega de visita lo más que le ofrecen es una banca o un tronco para sentarse, y como no interrumpen sus quehaceres para atender a su huésped es usual que entre charla y charla se produzcan silencios muy prolongados.

El compadrazgo parece estar muy extendido entre ellos; cada adulto, hombre o mujer, tiene cuando menos 10 compadres; los hay de "aguas" (bautizo), de "pelito" (cortar por primera vez el pelo al niño), de "manto" (ayudar al compadre enfermo a pasar bajo el manto de San Francisco de Asís, con objeto de que se cure) y de "difunto" (ayudar a alguien a preparar el cadáver de su pariente más cercano para enterrarlo).

Las relaciones entre los compadres son cordiales y varían de acuerdo con la importancia del compadrazgo, siendo mucho más importantes los dos primeros que los dos segundos de los mencionados. Los ahijados guardan respeto a sus padrinos, y éstos tienen para los primeros una actitud paternal.

El menaje doméstico es propiedad de la mujer, así como el juki, la huerta familiar y el pequeño "magüechic" que ella cultiva. El hombre posee sus propias tierras de labor, la casa y el solar donde está situada y, además, es dueño de los instrumentos de trabajo.

Frecuentemente la mujer lleva al matrimonio, como dote, una pequeña cantidad de animales (una vaca, un burro o un becerrito), que siguen siendo propiedad particular de ella, y sus productos son utilizados para completar la economía doméstica.

El ciclo de vida. Las mujeres saben que están embarazadas cuando se les suspende la menstruación; llevan la cuenta del tiempo de gestación observando el número de lunas llenas, y saben que tendrán que esperar de 9 a 10 de éstas después de haberseles suspendido la regla, hasta el momento del parto.

Durante el embarazo la mujer sigue realizando sus ocupaciones habituales, aun cuando trata de no ejecutar labores muy pesadas. Hay una serie de creencias y tabús relacionados con el embarazo; por ejemplo, creen que si la mujer deja de trabajar durante este periodo el niño "se pega" y se muere; que no se pueden tomar frutas frescas o bebidas embriagantes porque pueden "volverse tuberculosas", y que deben tener sumo cuidado de ver satisfechos sus antojos porque de otro modo el niño nacerá incompleto, así como de no "asustarse" porque el niño vendrá "pasmado".

Los parientes, a cada momento, les recuerdan su condición y les advierten de los peligros que corren si hacen tal o cual cosa, o si dejan de hacerla.

El sexo preferido para el nuevo niño es el masculino, sobre todo si es el primero, pero aceptan con resignación que no sea varón y se consuelan pensando que tal vez el siguiente lo sea.

La paternidad se reconoce biológicamente, aun cuando el padre no siempre está dispuesto a aceptar dicha paternidad, sobre todo si es un blanco. La legitimidad del nuevo ser está dada por la estabilidad de la unión,⁶⁸ y no por su forma legal.

Para dar a luz las mujeres permanecen hincadas, siendo ayudadas por los suegros o, en caso de no existir éstos, por los parientes de su marido. La placenta es enterrada en un basurero cercano, y en cuanto el cordón umbilical se seca y cae es arrojado a un hormiguero, con objeto de que el niño quede inmune a las picaduras de dichos insectos y que cuando grande sea muy valiente.

Durante el parto es común que algunos hombres, parientes o no, estén presentes, lo que no causa pena o molestia alguna a la parturienta porque piensan ellas que tener un hijo es una cosa muy natural, aunque molesta.

Después de dar a luz guardan reposo durante unos cinco días, levantándose después para continuar con sus quehaceres habituales. Durante los cuarenta días siguientes guardan abstinencia sexual, no se bañan, procuran traer la cabeza tapada y tratan de no mojarse los pies.

Poco después de nacido el niño se le lleva a registrar a la agencia del Registro Civil más cercana, para ser bautizado posteriormente en una ceremonia especial. El bautizo consiste en "echar las aguas al niño"; se trata realmente de una imitación del rito católico romano para estas ocasiones. Para "echarles las aguas

⁶⁸ Es interesante hacer notar que en el trabajo de campo de 1961 se encontró que el 90% de las mujeres con hijos habían tenido su primer hijo con un blanco; sin embargo, no se encontraron uniones estables entre indígenas y blancos.

al niño" se lleva agua de un arroyo cercano en una tasa o vaso, procurando que el agua sea limpia y tomada de un sitio donde esté corriendo; se lleva a la iglesia, donde ya están esperando los padres con el niño, acompañados de parientes y amigos; dentro de la iglesia, la madrina carga con una mano al niño, mientras que con la otra deja caer el agua en la cabeza del infante en un chorro continuo, sin permitir que se interrumpa, mientras va diciendo: "yo te bautizo con el nombre de... en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo". En tanto el padrino ha permanecido de pie junto a la madrina sosteniendo un pie del niño.

El agua no se deja caer al suelo, sino que es recogida en una bandeja y colocada a los pies del santo, para que al final de la ceremonia sea regada en el suelo, dentro de la iglesia.

Al terminar el bautizo la madrina se acerca a la madre y le entrega al niño, mientras le dice "comadre" y le pone la mano que tiene libre en el hombro. La madre recibe al niño, e inmediatamente se lo regresa a la madrina, quien se lo pasa al padrino para que éste lo entregue al padre, en igual forma que lo hizo ella con la madre.

Se hincan todos dentro de la iglesia y se reza durante un largo rato, no importando el tipo de oraciones que se digan, sino su cantidad, pues entre mayor sea, más válido será el bautizo.

Regresan a casa de los padres del niño, donde se hace una pequeña fiesta, para la cual han cooperado ampliamente los padrinos.

Los padrinos son elegidos sin seguir una regla fija; puede ser algún pariente, una persona de prestigio, o algún blanco a quienes ellos estimen. El número y el sexo de los padrinos varía ligeramente, ya que puede ser sólo un hombre, o una mujer únicamente, o dos mujeres, o un hombre y una mujer. El nombre del niño es elegido también sin seguir regla alguna, de ahí que pueda ser algún nombre escuchado al azar y que les gustó, o el de algún blanco, o el de algún santo.

Usualmente los padrinos obsequian al ahijado con una prenda de vestir, o tela para confeccionársela, y con una parte de lo que será utilizado en la fiesta del bautizo.

El niño es alimentado al pecho materno, siendo destetado después de dos años o aún más, pero si la madre se embaraza, el destete se efectúa antes. Poco antes de cumplir el año se empieza a dar al niño algún alimento sólido, como tortilla remojada en frijoles, atole de masa, pinole, etc., de tal manera que al momento del destete el niño tiene una dieta semejante a la de los adultos.

Imitando a sus hermanos y amiguitos mayores, los niños pequeños aprenden a caminar y a hablar. El control de esfínteres es fácilmente adquirido también a base de imitación a los mayores y de la recomendación constante, por parte de la madre.

Cuando se les caen los dientes, que son enterrados en los hoyos de la tuza para que los que vengan después sean sanos y resistentes, ha llegado el momento de que el niño empiece formalmente a ayudar a su familia. Si es hombre se va con el padre, o con sus parientes masculinos, a trabajar en el campo, mientras que si es niña permanece en el hogar y se inicia en las labores domésticas.

Las niñas son enseñadas, desde muy pequeñas, a tejer la paja y a coser su propia ropa, así como a lavar ropa ajena o a ayudar en los quehaceres domésticos como sirvienta, por lo que pronto son también económicamente activas para la familia.

Los niños son poco castigados por sus padres; cuando se portan mal y cometen faltas los padres los regañan cariñosamente o les dan consejos.

A pesar de que en todas las localidades hay escuelas funcionando, los niños pimas no asisten a ellas, por lo que el analfabetismo es casi total. La imposibilidad que tiene la familia de prescindir de la mano de obra infantil, como económicamente activa, es la causa principal de la casi nula asistencia de niños pimas a la escuela.

Por otro lado, el que la población infantil pima no vaya a la escuela es tomado como una cosa natural, tanto por los propios indígenas como por los blancos y mestizos. Los pimas creen que los blancos no quieren que sus niños aprendan y que por eso, cuando los mandan a la escuela, no logran aprender nada. Además, aunque dicen tener interés en aprender a leer y escribir, todas sus acciones muestran lo contrario, ya que hostilizan a los maestros y no inscriben a sus niños en la escuela.

Los fenómenos inherentes a la pubertad no son un secreto para las niñas pimas, ya que desde temprana edad han tenido referencias de ellos por sus hermanas y amiguitas mayores. También saben que una vez que hace su aparición la menstruación ya es posible que ellas tengan hijos y que en consecuencia, ha llegado el momento de casarse.

Así, la edad para casarse entre los pimas está indicada por el inicio de la pubertad en la mujer, es decir, entre los 13 y los 14 años, mientras que en el hombre no parece seguirse norma alguna, pero usualmente antes de los 20 años ya se han casado.

Prácticamente ninguna mujer u hombre pima quedan sin casarse. El procedimiento usual para el matrimonio es la "huida", es decir, que la pareja se pone de acuerdo para escapar, dirigiéndose a algún sitio cercano donde permanece unos 10 ó 15 días, al cabo de los cuales regresa.

Algunas veces esta fuga se realiza con el permiso de los padres de ella, pero en otras ocasiones ni siquiera se enteran de las intenciones de su hija. Cuando la pareja ha decidido fugarse y los padres de ella están enterados, ya sea porque la propia muchacha se los avisó o ellos se dieron cuenta de las intenciones de la joven pareja, la fuga se realiza sin contratiempo alguno y los padres esperan pacientemente a que vuelvan. Pero cuando no están de acuerdo los persiguen y tratan de que ella regrese al hogar paterno, cosa que rara vez sucede.

Antiguamente la madre del novio iba a la casa de los padres de la novia para decirles que su hijo quería casarse con la muchacha. Los padres de ella contestaban que eso no era posible porque no sabía hacer nada y era muy floja, pero que los muchachos podrían tratarse durante una temporada. Unos dos meses después regresaba la madre del muchacho, esta vez acompañada de su esposo, para decirle al padre de ella que el muchacho seguía insistiendo en casarse, a

lo que éstos respondían dando su consentimiento. Quince días después se efectuaba la boca civil, seguida por una fiesta familiar.

Actualmente, cuando la pareja ha regresado después de su fuga, el matrimonio civil es opcional, pero si los padres tienen algún prestigio dentro del grupo, siempre se realiza. Cuando la boda se lleva al cabo durante alguna de las raras excepciones en que hay cura en el pueblo, también se casan por la iglesia, pero nunca mandan llevar especialmente un sacerdote para estas ocasiones.

El matrimonio entre primos no podía efectuarse antiguamente, pero en la actualidad se han dado varios casos, si bien son mal vistos por la comunidad y a las mujeres se les llama "cuzcas".

Es poco frecuente que ellas se casen con blancos o mestizos, pero rara vez se presenta el caso de que ellos se casen con mujeres que no sean pimas. Sin embargo, los blancos y mestizos nativos de la zona no se casan con las mujeres pimas (véase nota 68), sino los que lo hacen son los de las zonas circunvecinas.

La forma de matrimonio (unión libre, civil o religioso), no es lo que va a dar la legalidad a la unión, sino la intención de estabilidad que tenga la nueva pareja, como ya antes se indicó.

Al casarse, el matrimonio fija su residencia neolocalmente, pero siempre cerca de los terrenos de la familia de él. Algunas veces no les es posible tener casa propia inmediatamente después del matrimonio, por lo que viven temporalmente con los padres del cónyuge varón.

Cuando la suegra vive con la pareja, ya sea porque estén recién casados y aún no tengan su casa propia, o porque la suegra ya viuda viva con su hijo casado, la casa es dividida teóricamente en dos, quedando la parte principal bajo el dominio de la suegra y el resto bajo el de la nuera. En estas ocasiones la nuera tiene la obligación de respetar y obedecer en todo a la suegra, quien no desperdicia ocasión de ejercer su dominio y aún de hostilizarla.

Desde antes de casarse las mujeres tienen relaciones sexuales, iniciándose en éstas desde muy temprano, casi a partir de los 12 años, primero con jovencuelos de su edad y posteriormente con adultos blancos o mestizos. El marido no exige la virginidad en la mujer, ya que no la valoran en igual forma que los grupos de blancos y mestizos vecinos (véase la nota 68 al respecto).

Es frecuente el adulterio entre los pimas, siendo igualmente perdonado o castigado el hombre o la mujer que lo lleva al cabo, dándose el caso de que continuamente el marido vaya a buscar a su mujer que está con un amante pasajero, para pedirle que vuelva al hogar; al volver ella el marido la regaña o la golpea, para después olvidar rápidamente el suceso o tratarlo como asunto de poca importancia.

Las separaciones matrimoniales son constantes, y pueden ser tanto temporales como permanentes. Cuando alguno de los cónyuges se disgusta con el otro, se separan temporalmente, y si su disgusto fue muy grande o desea cambiar de pareja, entonces se separan definitivamente.

Cuando es ella la que está en este caso, simplemente avisa al "gobernador", diciéndole que "ya no aguanta al hombre, que es flojo y borracho, que le pega

mucho y que desea separarse de él", lo que realiza inmediatamente y es bien visto por los demás.

Cuando es él quien quiere separarse, salvo que la abandone, lo cual no es aceptado por el grupo, tiene que obtener la conformidad de ella para hacerlo. Muchas veces recurren al procedimiento de golpear a la mujer y tratarla muy mal, con objeto de que sean ellas las que pidan la separación.

Hay pocas mujeres solas, pues al fallecimiento del marido, o al separarse de él, pronto vuelven a tomar uno nuevo. Sin embargo, cuando se quedan solas estando ya viejas, no se vuelven a casar, sino que prefieren vivir en casa de alguno de los hijos, donde su estatus será superior al de la nuera, y poco el trabajo que tendrá que desarrollar.

La prostitución no es frecuente, ya que hay la libertad sexual suficiente para hacerla innecesaria. Sin embargo, algunos hombres acostumbran hacer ciertos regalos a las mujeres con quienes cohabitan constantemente, dándoles elotes, frijol, paja o pajilla, telas, cosméticos, etc., como pago a sus favores.

Los ancianos, tanto hombres como mujeres, son bien atendidos por sus parientes y gozan del respeto general y del prestigio de ser gentes de gran experiencia y sabiduría. Algunos de ellos se quejan de que antes tenían gran ingerencia en el gobierno y que actualmente todo es mal hecho por los jóvenes, quienes no recaban sus opiniones.

Al morir una persona le lavan la cabeza, los pies y las manos, vistiéndola con ropa limpia o nueva, según las posibilidades económicas de la familia; finalmente la colocan dentro de un cajón de madera, o sencillamente enrollada en una sábana, sarape o petate. Junto al cuerpo del difunto ponen algo de comida (tesgüino o agua, pinole, chocolate, etc.), con objeto de que no pase hambre en su largo viaje.

En las tareas anteriores los deudos son auxiliados por algún pariente, vecino o amigo del mismo sexo que el difunto, quien se dedica a preparar el cadáver, mientras los parientes hacen la excavación, lloran o reciben las condolencias del grupo. Esta persona lo hace gratuitamente y como único reconocimiento recibe el trato de "compadre" por parte de los deudos más cercanos del difunto.

Los pimas creen que la muerte es anunciada por el tecolote, el que canta cuando ésta ya llegó a la casa de los que lo oyen.

Se les entierra en el cementerio, después de haberlos velado durante una noche, colocando la cabeza dirigida hacia el oriente. Durante el entierro, sobre todo en Maycoba, se hacen sonar las campanas de la iglesia, mientras las mujeres blancas, llamadas para tal efecto, rezan.

Acostumbran guardar luto vistiéndose de negro durante una temporada que varía de acuerdo con el grado del parentesco; por ejemplo, una viuda lo lleva un año, mientras que los hijos lo hacen alrededor de unos seis meses y los padres sólo tres o cuatro.

Cuando la muerte llega en alguna de las residencias temporales, sobre todo si están alejadas de Maycoba, el cadáver es enterrado sencillamente, sin poner comida junto a él, sin rezarle y sin hacer sonar las campanas de la iglesia; por

eso los indígenas, cuando están fuera de su territorio, viven en constante zozobra, y si se sienten enfermos su preocupación mayor es regresar a sus lares en Maycoba.

Ciertos rasgos culturales son comunes a blancos e indios; por ejemplo, "echar las aguas" en vez del bautizo cristiano, poner comida junto al difunto, o el supuesto estatus de inferioridad que tienen las mujeres con respecto al hombre, pero otros son exclusivos de los blancos o de los indios, siendo éstos últimos los que dan individualidad a cada una de las culturas y las hacen distintas entre sí, a pesar del intenso intercambio cultural que existe entre ambos grupos.

CONOCIMIENTOS Y TRADICIÓN

Unos seis o siete adultos pimas saben leer y escribir, pero el resto es totalmente analfabeto. Las posibilidades de que desaparezca el analfabetismo son, actualmente casi nulas, ya que por regla general no se envía a los niños a la escuela y, en consecuencia, éstos no tienen oportunidad de aprender a leer y escribir.

Los sucesos más importantes en la historia pima son conservados por la tradición oral. Entre las principales tradiciones se tienen, aparte de la ya mencionada referente al conflicto acaecido en Moris, los recuerdos de las constantes incursiones apaches o del paso de las fuerzas revolucionarias, así como una que otra leyenda que habla sobre los orígenes de la humanidad.

Una tradición oral da cuenta de aquella vez que los apaches llegaron hasta Maycoba y los pimas sacaron a San Francisco para que los ayudara; dicen los pimas que después de dos escaramuzas, los atacantes huyeron asustados.

Otra, que habla de las veces que el universo ha desaparecido catastróficamente, dice: "Ya dos veces se ha gastado el mundo, una vez se quemó todo entero porque las gentes eran malas con tatita Dios, antes que lo mataran, cuando él todavía andaba por el mundo; lo regañaban mucho y lo mandaban a escardar la tierra solo, y como veían que regresaba al poco rato, creían que no lo había hecho y lo regañaban duramente. Le decían: malcriado el muchachito que no hace nada; lo ponían en otro negocio [quehacer], que [también] en el ahorita lo hacía. Tatita Dios se cansó, hizo su casita y se puso a vivir solo, luego salió el sol y todo lo quemó, menos la casa de Dios. Al poco tiempo tatita Dios y la Virgen se pusieron a jugar, e hicieron otra vez a los hombres con barro; pero también éstos les salieron malos, por lo que tatita Dios les mandó un diluvio. Unos cuantos de estos hombres, que eran muy chiquitos, se subieron al cerro, permaneciendo allí hasta que pasó el diluvio. El agua duró mucho tiempo y cada rato venían los cuervos y los guíjolos [pavo de monte silvestre] a pararse en el suelo; es por eso que ahora tienen los pies negros, porque había mucho lodo, así que vieron que el suelo estaba duro, se bajaron los niños a sembrar; sembraban un día y al otro ya estaba la milpa jiloteando. Pero eran muy vagos los niños y daban mucha lata, por lo que tatita Dios les empezó a buscar trabajo; cuando volvieron a sembrar ya no jiloteó al día siguiente, sino hasta los cuatro días; pero como los niños seguían siendo vagos, tatita Dios hizo que les jiloteara

hasta los quince días; y como la gente ha seguido siendo mala, tatita Dios los hace trabajar más, y ahora tarda en jilotear cuatro o cinco meses y se dice que si siguen siendo malos, a lo mejor pronto ya les va a tardar hasta un año o no va a jilotear más".

Una tercera tradición, muy corta, amenaza a la gente que si sigue siendo mala, "en una Semana Santa el mundo se va a oscurecer, y no van a tener lumbre durante unos 15 días y sólo volverán a tenerla si se bendice el cerillo con que la encenderán. Eso es lo que dicen", y agrega la tradición, "pero entodavía no ha pasado nada".

Los sucesos más relevantes del grupo son también retenidos en forma oral; así por ejemplo, recuerdan el paso de las fuerzas revolucionarias por su territorio o la antigua forma de elegir "gobernadores".

Los pimas no tienen un sistema de pesas y medidas propio, usan las comunes y corrientes para las zonas rurales de México, pero en forma defectuosa y con un conocimiento imperfecto de la superficie, el volumen o el peso.

Conocen el valor de los billetes y saben contarlos, pudiendo hacer pequeñas y no muy complicadas sumas o restas de dinero; frecuentemente usan los dedos para contar.

Actualmente no recuerdan sus formas tradicionales para producir fuego, por lo que usan cerillos. No acostumbran conservar el fuego en forma de brasas encendidas entre las cenizas, aun cuando recuerdan haberlo hecho antes.

Sus conocimientos sobre el resto de la República son nulos; muchos de ellos ni siquiera han oído hablar de la Ciudad de México, aunque sí de Obregón y Navojoa, y no tienen nociones sobre la situación de su territorio dentro de la Nación.

El ciclo vegetativo de plantas y animales les es conocido, aun cuando gustan de darle explicaciones mágicas. Pueden identificar casi todas las variedades de animales y plantas que los rodea, tanto cultivadas como silvestres.

Conocen perfectamente todos los cerros, veredas, ríos y barrancas de su región, siendo difícil que se pierdan dentro de ella, ya que cualquier detalle les sirve para orientarse y saber en dónde se encuentran.

No tienen un sistema establecido para medir el tiempo. Algunas veces lo hacen por el número de lunas llenas, y otras por ciertas ceremonias de los blancos y mestizos; unos cuantos conocen el calendario gregoriano e incluso poseen alguno del año que corre.

Finalmente, hay toda una variedad de conocimientos sobre formas de aprovechar el medio ambiente, que han perdurado entre ellos a través del tiempo gracias a la transmisión oral, como algunas técnicas de conservación de alimentos, ciertas prácticas para evitar que les caigan rayos, el uso de substancias que maten o atonten a los pescados que quieren obtener, etc.

ENFERMEDADES, CURACIONES Y SALUBRIDAD

Los pimas no tienen normas o reglas para conservar aseadas sus poblaciones; por ejemplo, no tienen el cuidado de deshacerse de los detritus humanos, sino

que son abandonados cerca de sus casas o nunca barren ni limpian sus comunidades.

Las casas están plagadas de chinches, pulgas, hormigas, cucarachas y moscos, sin que tomen las precauciones necesarias para exterminarlos. Cada seis meses sus casas, sin embargo, son fumigadas por la Comisión para la Erradicación del Paludismo, y todos estos insectos desaparecen, pero vuelven a surgir poco después por la acentuada falta de higiene en la habitación.

En el aspecto de higiene personal tampoco son muy cuidadosos, ya que hasta precauciones como lavarse las manos antes de preparar los alimentos o de ingerirlos, les son desconocidas; los pimas acostumbran bañarse con poca frecuencia, por lo que es usual ver sus cuerpos y su ropa sumamente sucios, sin que ésto les cause molestia alguna o los apene.

La falta de salubridad pública, el poco aseo de la habitación y de las personas, así como el hacinamiento y lo inhóspito del clima dan como resultado un índice de morbilidad y de mortalidad muy alto. Llama la atención la alta mortalidad infantil, no encontrándose entre ellos una madre que no haya perdido al menos a dos de sus hijos.

En Yécora hay un pasante de medicina y dos curanderos (personas que utilizan procedimientos de la medicina moderna tipo occidental en sus curaciones), mientras que en el resto de la zona son los brujos o hechiceros (personas que curan y que intencionalmente emplean magia maligna contra otros) y los chamanes (personas que curan, usando procedimientos mágicos tradicionales), los que efectúan las curaciones.

Los hechiceros y chamanes obtienen su poder de "la gracia divina", y ya nacen predestinados para eso; el aviso les llega durante una de sus alucinaciones. Los hechiceros, aparte de curar, también tienen el poder de "echar el mal", mientras que los segundos sólo pueden curar y "quitar el mal".

Hay dos tipos de enfermedades, según los pimas: las del primero vienen de Dios y para ellos el mejor remedio es pasar bajo el manto de San Francisco de Pimas (de Asís); mientras que las del segundo provienen de un daño que "alguien les echó", y sólo pueden ser curadas por un chaman o un hechicero más poderoso que el que las causó.

Ciertas enfermedades, aunque reconocen que no tienen ninguno de los dos orígenes anteriores, son atribuidas arbitrariamente a alguno de ellos, como la gripa, la tosferina, "la caída de la mollera" en los niños, el reumatismo, etc. Otras veces asocian ciertos fenómenos naturales con heredodistrofias (como por ejemplo el labio leporino o algo semejante con un eclipse de luna), o sencillamente achacan las enfermedades al "frío".

Cuando alguien quiere pasar bajo el manto de San Francisco, por sentirse enfermo y creer que es "enfermedad de Dios", pide a una persona amiga que lo acompañe a la iglesia; se coloca junto a la imagen del santo, poniendo la cabeza recargada en el pie izquierdo del santo y tapada por la túnica, que es detenida por el acompañante con una mano, en tanto que con la otra sostiene una vela encendida y reza constantemente. Permanecen allí un rato más o menos corto, y al levantarse se supone que el paciente ya está en vías de curación. El paciente

y la persona que lo acompañó, desde ese día adquieren un parentesco espiritual: son compadres.

La principal técnica mágica para curar, tanto de chamanes como de hechiceros, consiste en apoderarse en sueños del espíritu del paciente, y curarlo para que cuando despierte el enfermo su mal haya desaparecido.

Entre las otras técnicas para curar, utilizadas tanto por chamanes como por hechiceros, se cuenta "el poner la mano encima" que consiste en dar masaje y sobar el abdomen, el pecho, la cara y la cabeza del paciente, después de haberse ensalivado las manos y mientras murmuran algunas palabras que parecen encaminadas a convencer al paciente de que se va a curar. Si el paciente es del sexo femenino se le "pone la mano encima" tres días seguidos, y cuatro si es hombre.

Algunas veces ponen una marca de ceniza y una cuerda de cerda alrededor del paciente, mientras "le ponen la mano encima", para que el mal no pueda pasar, ya que en estos casos se considera que el que echó el mal es más poderoso que el que trata de quitarlo.

Además de los anteriores procedimientos, tienen una gran cantidad de remedios, algunos de los cuales han usado durante largo tiempo. Por ejemplo, para la fiebre se usa el sahumero de paja; para el catarro, la corteza de paleo (especie de árbol); la madera de guazaraque, raspada y puesta a remojar, es muy buena para el susto; la zarzaparrilla y el zacate para el reumatismo y el "aceite mexicano" para los cólicos, etc.

Para bajar la fiebre y reducir sus molestias inherentes se tienen varios procedimientos; por ejemplo, un ajo introducido en el ano, o un emplasto de "mortaz" (cierta yerba) en la cabeza. Para el empacho emplean purgas de aceite e infusiones de diversas yerbas, y para la tos, la raíz del "chuchupate".

Cuando toman un remedio se tapan la nariz y la boca durante un rato, para que "no se salga la fuerza" del mismo. Si el remedio es untado, tienen buen cuidado de tapar inmediatamente la parte ungida por el mismo motivo.

En algunas ocasiones sus curaciones se aproximan a las usadas por los médicos; por ejemplo, en caso de severas quemaduras untan, con una pluma de ave, aceite de comer en la parte afectada, inmovilizan más o menos al paciente y lo alimentan exagerando la cantidad de líquidos.

Los indígenas empiezan a tener fe en la medicina moderna; conocen y usan las cafiaspirinas (o pastillas semejantes), y cuando les es posible, si el enfermo está muy grave, recurren a los curanderos o al médico. En cambio, algunos de sus vecinos blancos y mestizos utilizan algunas de sus técnicas tradicionales para curar (pasar bajo el manto de San Francisco, "poner la mano encima", o alguna infusión de yerbas).

En todas las localidades pimas hay alguna mujer que se dedique a ayudar a las parturientas. Para dar a luz, las mujeres acostumbran hacerlo hincadas, algunas veces colocan una cuerda colgando del techo, que pasa por sus sobacos, quedando las mujeres parcialmente colgadas de ella, y haciendo menos incómoda la postura hincada. La partera, los suegros y parientes de su marido la ayudan en el momento del parto, le dan masaje en el estómago y le dan infusiones de diversas yerbas. Una vez que ha nacido el niño se espera a que deje de latir

el cordón, se amarra en sus dos extremos con un hilo y se corta al centro con un cuchillo, después jalan ligeramente para extraer la placenta, la que se entierra en un basurero cercano.

Al niño se le pone aceite en el muñón del cordón umbilical y se le venda con un trapito; una semana después, cuando ya se ha desprendido el cordón umbilical, es arrojado a los hormigueros.

La mujer, aunque acostumbra guardar abstinencia sexual durante el puerperio, no deja de tejer en sus jukis durante el mismo.

Al mes (si no son muy rigurosas), o a los 40 días, se bañan en el río, acompañadas y ayudadas por su marido, sus suegros y otros parientes de su esposo.

Conocen la forma de provocar abortos, aunque no es frecuente que lo hagan. Sin embargo, la mayor parte de las defunciones de mujeres jóvenes se deben a abortos mal llevados. Entre ellos no es sancionado el aborto.

No es frecuente que se presenten casos de envenenamiento entre los pimas, tanto por sustancias ingeridas como por picaduras o mordeduras de insectos o de ciertos ofidios. Los pocos casos que se dan son tratados con infusiones de ciertas yerbas, sangrando la herida, en caso de haberla, y dando bebidas alcohólicas al paciente.

RELIGIÓN, CREENCIAS Y PRÁCTICAS RELIGIOSAS

La religión entre los pimas está basada en un complejo pagano-religioso, en el que se encuentran mezclados los ritos cristiano-romanos y los paganos, y se les han adscrito a las deidades cristianas las atribuciones de sus antiguas deidades.

El Santo Patrón tutelar de los Pimas es San Francisco de Asís, al que llaman San Francisco de Maycoba o San Francisco de Pimas, indistintamente. Los pimas parecen asociar sus principales sucesos con la buena o mala voluntad de San Francisco, por lo que gran parte de sus ceremonias están destinadas a propiciar las bendiciones del Santo.

Cuenta la tradición que cuando los pimas vivían en Maycoba no tenían Santo, hasta que pasó por ahí un "falluquero" (vendedor ambulante), que vendía un Santo y una campana; los indígenas se interesaron en la compra, pero era demasiado el dinero que pedían por tales objetos, por lo que no pudieron comprarlo. El vendedor se fue del pueblo, volviendo tres días después con la novedad de que le habían robado el Santo y la campana. Los indios vieron que el santo y la campana estaban en Maycoba, habían llegado hasta allá solos, lo que fue interpretado como una manifestación de que San Francisco deseaba quedarse y ser el Santo Patrón tutelar de ellos, y haciendo grandes sacrificios pagaron el precio que pedían para poder quedarse con él.

Le construyeron su iglesia en Maycoba, una iglesia grande y hermosa, según ellos, donde colocaron también la campana.

La versión anterior tiene contradicciones con otra, ya mencionada, y que se refiere al conflicto en Moris, sobre la posesión del Santo y de las tierras. Probablemente el santo fue adquirido en Moris y llevado a Maycoba; o adquirido en Maycoba, llevado a Moris y devuelto a Maycoba. De todas formas, algunas

de las dos tradiciones, o ambas, han sido alteradas o falseadas a través del tiempo. A preguntas directas al respecto, los indígenas manifestaron no saber nada sobre estas contradicciones, pero nuevamente aseguran que "eran verdad" las dos.

Antiguamente San Francisco tenía sus propios terrenos y su ganado, del cual se encargaban las autoridades del pueblo y cuyos productos estaban destinados a los gastos del culto; el sobrante era repartido entre los indígenas más necesitados. Actualmente los blancos han puesto sus casas sobre las tierras del santo, apropiándose de éstas, y el ganado ha sido consumido totalmente.

Hace como 5 años, con la excusa de que la iglesia construida por los indígenas se estaba cayendo, los blancos erigieron otra más pequeña, pero mejor terminada que la anterior, a la que transportaron a San Francisco.

Los pimas no estuvieron de acuerdo con este traslado, primero, porque perdieron el control sobre las limosnas hechas al santo; segundo, porque ya no les fue posible tener libre acceso a él, pues la nueva iglesia permanece cerrada con llave, misma que siempre está en poder de los blancos; y tercero, porque como ahora ya son los blancos los que pueden adorarlo más fácilmente, son, por tanto, los que reciben las bendiciones del santo, mientras que ellos sufren las consecuencias y ya no hay quien "vea por ellos".

Cuentan que antes, cuando la iglesia estaba abierta y llovía, el santo solía salir a pasear por Maycoba; ellos pegaban la oreja a las puertas para oír sus pasos, y hasta su nariz llegaba el olor a flores que iba regando en su camino. Ahora, cuando es de noche y llueve, se acercan a la iglesia nueva para oír los furiosos paseos del santo, que está enojado por no poder salir.

Antiguamente, cuando ellos tenían su propia iglesia, había muchos rezadores indígenas, pero con el tiempo se han ido acabando; ahora ya nadie entre ellos sabe rezar y en cada ocasión tienen que recurrir a las blancas, pues todas ellas saben hacerlo. Sus antiguos rezadores no eran enterrados en el cementerio, sino en la iglesia vieja, donde todavía quedan muchos de sus huesos.

La fama de San Francisco de Maycoba se ha extendido por toda la región, y desde sitios alejados convergen los peregrinos (a los que llaman "manderos"), a dejar sus ofrendas. Los "manderos" son de distinta raza o estrato social; no es raro encontrar a los ricos ganaderos blancos de Chihuahua o de Sonora cumpliendo su promesa al Santo de Maycoba, o ver a humildes campesinos mestizos llevar al pariente enfermo para que "pase bajo el manto" o, finalmente, a indígenas monolingües (pimas o warijíos) descansar en la plaza de Maycoba, después de una larga caminata, cuyo único objeto fue llevarles ante el Santo.

Las ofrendas dejadas por los "manderos" van desde un sencillo ramo de flores hasta costosas alhajas, siempre acompañadas de velas y dádivas en dinero.

Los indígenas insisten en que San Francisco es propiedad de ellos y en consecuencia todas las ofrendas son para ellos, y deben estar destinadas a pagar los gastos de las fiestas del Santo; pero los blancos opinan distinto, piensan que las ofrendas deben usarse para la conservación y el adorno del templo, así como para pagar al sacerdote en las raras ocasiones en que oficia en Maycoba.

Las autoridades municipales han manifestado una y otra vez a los indígenas que la iglesia y las imágenes son propiedad de la nación, y por tanto no pueden

serlo de ellos. Los pimas nunca han estado de acuerdo con eso, sino que están convencidos de lo contrario y muchas de sus acciones están encaminadas a demostrarlo.

En Maycoba, en la iglesia principal de los pimas, no hay un servicio regular de sacerdotes. Usualmente uno de estos va cada año a la aldea para oficiar una misa el día 4 de octubre. En estas ocasiones acostumbra aprovechar la oportunidad para bautizar a algunos niños, o casar a una que otra pareja de indígenas.

Las mujeres blancas y mestizas jóvenes de la localidad se reúnen todas las tardes en la iglesia, para rezar y cantar durante un rato, pero los indígenas ven con indiferencia estas actividades y no intervienen en ellas por considerarlo asunto exclusivo de los blancos y mestizos.

La diferencia de opiniones en lo que respecta al culto, entre los blancos y mestizos de Maycoba y los pimas, ha sido causa de constante tensión entre ellos, y ha producido fricciones y conflictos.

En Maycoba se celebran tradicionalmente tres fiestas religiosas: el 4 de octubre, una gran fiesta en honor del Santo Patrón tutelar, San Francisco; en Semana Santa, otra gran fiesta y, finalmente, el día de San José, una velación en casa de algún indígena que también se llame así.

El 4 de octubre, día de San Francisco de Asís, se organiza en Maycoba una feria popular y una velación indígena en honor del Santo. Desde dos o tres días antes convergen blancos, mestizos e indios a la localidad; un sacerdote llega cada año para este acontecimiento: el día 4 de octubre se celebra una misa y una solemne procesión, y en la noche, un Rosario dirigido por el sacerdote cierra las devociones.

Durante todos estos días se celebran bailes de tipo occidental; los blancos lo hacen con un tocadiscos eléctrico, accionado por un motor de gasolina, y los indígenas al son de guitarras. Ambos grupos permanecen separados.

Hace unos cuantos años, esta fecha tan especial para los indígenas, se acostumbra celebrar acompañada de danzas como el venado, la pascola y los matachines. Actualmente se bailan desorganizadamente algunos de los pasos de estas danzas, tanto durante la fiesta de San Francisco, como en cualquiera de las otras dos.

En Semana Santa se organizan procesiones el jueves, viernes y sábado; llevan al frente una cruz en alto, seguida de Jesús y de San Francisco colocados sobre unas andas, que son cargadas por cuatro hombres y cuatro mujeres indígenas, y a continuación el resto de los indígenas siguen la procesión mientras rezan.

El sábado, desde muy temprano, llegan los "fariseos", que son unos hombres que llevan túnicas de colores y máscaras de madera policromadas, o con la cara pintada de blanco; piden regalada algo de comida, corren para la iglesia, entran tres veces y brincan y juegan con tejos,⁴⁰⁾ mientras bailan. Comen en la iglesia, y poco después, cuando va a entrar la Gloria, arrojan sus tejos hacia arriba por última vez, hacen una rueda tomándose de la cintura, mientras se empiezan a

⁴⁰⁾ Los tejos son fragmentos de cerámica, más o menos redondeados, o al menos con los cantos limados. Algunas veces son hechos exprofeso, mientras que en otras ocasiones se aprovechan los fragmentos de los tiestos de barro.

jalonear; cuando uno de ellos cae, llora y gime un rato hasta que se vuelve a levantar. Continúan así hasta que llega el "cantador" con una varita, les pega a cada uno para correrlos. Salen y se despiden diciendo: "Adiós, hasta el otro año, si Dios nos concede..."

La víspera del día de San José, un pima, que también se llame José, va por el Santo a la iglesia y lo lleva a su casa, donde se organiza una velación; durante toda la noche se toma tesgüino y se baila pascola. Los bailadores de pascola permanecen sentados, hasta que se acerca un hombre y les pide que bailen; éstos se niegan, pero el hombre toma del brazo a uno de ellos y lo lleva a pasear por todo el cuarto hasta que baila un poco; le dan tesgüino y se vuelve a sentar, y continúan así hasta que se han emborrachado lo suficiente y entonces ya no cesan de bailar y de tomar tesgüino. Al amanecer van llegando los demás invitados, que se dirigen al Santo, le hacen regalos, lo saludan, lo abrazan y lo felicitan por ser su día. La fiesta continúa hasta el anochecer.

La primera fiesta es celebrada tanto por blancos como por indígenas, mientras que las dos últimas sólo por los indígenas. Sin embargo, en todas las ocasiones son mujeres blancas o mestizas las que rezan, ya que los indígenas no saben hacerlo.

En todas las ceremonias, tanto de parte de los indígenas como de los blancos y mestizos, hay prácticas y creencias que no se apegan completamente a los ritos cristiano-romanos, siendo este fenómeno más intenso entre los primeros que entre los segundos.

Como ya se mencionó anteriormente, hay chamanes y hechiceros que utilizan procedimientos mágico-religiosos para curar o, como es el caso de los segundos, para hacer "el daño" a un tercero.

Creer que los hechiceros son nahuales, y que se convierten en cabras para "echarles el daño". Una indígena enferma relata que estaba durmiendo cuando sintió que, en sueños, se acercaba a ella una cabra, le babeaba en el rostro y a partir de ese día quedó muy enferma; sólo podrá curarse si alguien más fuerte que el que le "echó el mal", logra sacárselo. Otras veces es una bola de lumbre la que envía el hechicero, para que se acerque a las personas y les cause daño.

La mejor forma de evitar "el daño" es no hacer enojar al hechicero, pero también usan amuletos, entre los que frecuentemente se cuentan pequeñas imágenes de metal que representan santos ("milagritos" de plata).

También tienen creencias asociadas con la vida y con la muerte. La forma en que se creó la humanidad, según los pimas, ya ha sido relatada, y parece ser un sincretismo de las tradiciones cristianas e indígenas.

Sus creencias sobre el "otro mundo" son vagas y poco concretas. Una indígena expresó: "dicen que morir es triste, que se camina mucho por el monte; cuando se le habla a la gente del mundo no hacen caso y no contestan, porque ellos [los muertos] son como vientos, como un remolinito que sube y que apenas si es notado por los vivos. Los muertos oyen cantar en el monte y van tras ese canto, camina y camina por los campos, bajo un viento helado que hiere su cuerpo; van buscando a sus parientes. Por eso se les pone 'lonchi' (comida), para que no sufran hambre en su largo recorrido".

RECREACIÓN Y ARTE

La principal diversión de los indígenas, tanto hombres como mujeres, consiste en tomar tesgüino y bailar al son de sus guitarras. Los bailes son principalmente de tipo occidental, aunque también bailan, de manera incompleta, el venado y la pascola. Los principales instrumentos musicales son la guitarra y el violín, y la música es una copia de los sones y de los corridos rancheros que oyen en los tocadiscos de los blancos.

Los indígenas son muy afectos a la música, a tal grado que cuando saben que va a haber baile en alguna de las poblaciones de los blancos, se acercan a ella y disfrutan escuchando desde lejos la música.

También se recrean platicando y contándose lo acaecido durante el día, cuando están sentados alrededor de la hoguera, una vez que han terminado de cenar y poco antes de acostarse.

Las niñas acostumbran jugar con muñecas de trapo que ellas mismas confeccionan, y los niños cazando pajarillos con sus hondas de palmita. Los niños, en general, gustan de corretear por el monte y de jugar con el agua del río.

Los hombres fuman poco, mientras que las mujeres bastante. Ellas empiezan a hacerlo desde muy jóvenes, y gustan de fumar un tipo de cigarrillos fuertes.

No parece haber muchas expresiones artísticas entre los pimas, pero tal vez éstas se encuentren mejor representadas en la forma de combinar los colores en su atuendo, o en la especial disposición del altar doméstico.

CONCLUSIONES

Los datos anteriores nos muestran a un grupo indígena que ha permanecido casi siempre aislado, sin mucho contacto con los demás grupos que lo rodean. En la época prehispánica sus contactos no parecen haber sido especialmente frecuentes, aunque algunos fueron importantes. Se encuentran ciertos rasgos que hablan de estos contactos, como la agricultura o el tejido de cestos con la técnica de entretejido y que es realizada dentro del juki, que parecen venir de grupos distintos: la agricultura de los valles irrigados (ópatas, jovas o yaquis) o de la región lagunera (a través de los tarahumaras); el tejido con la técnica de entretejido en exagonal les llegó de ciertos grupos con influencia mesoamericana, mientras que la idea de hacerlo en juki parece pertenecer a los grupos del desierto. Para esta época, los pimas están influenciados tanto por sus vecinos de la sierra (tarahumaras, warijíos, mayos de la sierra, etc.) como por los de las planicies y valles irrigados y por la cultura del desierto, de la que probablemente ellos provenían.

En la Colonia sus contactos no fueron frecuentes, pero encontramos muchos rasgos introducidos en esta época que constituyen ahora muchas de sus características "indígenas", como el sistema de gobierno, creencias y ceremonias religiosas, buena parte de su menaje y la habitación, su organización social alrededor de un centro cívico ceremonial, que tal vez en aquella época fuese Yécora, pero que posteriormente y hasta la actualidad lo es Maycoba, etc. Salvo una rebelión a

finis del siglo XVII, época en que son concentrados en localidades y que marca, tal vez, el inicio de su proceso de aculturación, no dieron ni han dado muestras de resistencia al cambio; se puede decir, realmente, que los pimas han aceptado todos los cambios que se les han introducido, o que han tenido la oportunidad de adoptar, pero lo alejado e incomunicado de su hábitat, lo inhóspito del mismo y el estar rodeados por una sociedad nacional en cierta forma también marginal, ha hecho que tales cambios no sean muy frecuentes para ellos.

En la actualidad conservan buena parte de la cultura que les fue introducida en la Colonia y en la temprana época de la Independencia Nacional, apenas mezclada con rasgos modernos. Su cultura material y buena parte de las creencias son compartidas por los blancos y mestizos que los rodean, en tal forma que se necesita, algunas veces, un cuidadoso análisis para saber si se trata de un rasgo indígena o no. La gran diferencia está en el sistema de gobierno, en el "sentido" de pertenecer a un grupo o a otro, y en la estructura regional dentro de la cual los indígenas ocupan una posición distinta a la de los blancos, posición que es reconocida por ellos y por sus vecinos blancos y mestizos. Frecuentemente, dentro de esta estructura, puede decirse que los indígenas operan como si fuese un sistema semejante al de castas: su "estatus" de indígenas les es dado por su nacimiento de madre indígena, sin importar para esto el tipo físico del niño; su padre, blanco o indio, tiene ocupaciones claramente diferentes: tejer en juki es sólo de indios, sembrar maíz en "magüechic", igualmente, etc., mientras que ser comerciante o empleado, son ocupaciones reservadas a los blancos. El sistema opera en tal forma que no permite el paso de indio a blanco, y si el indio quiere cambiar de estatus, tiene que salirse del sistema estructural, abandonando la región. Hay, sin embargo, ciertas ocupaciones comunes: peones de "pica y pala", vaqueros, etc. que son compartidas por blancos e indígenas, pero en estos casos unos y otros son conscientes de que es una "ocupación blanca", de tan baja escala que "hasta un indio puede hacerla", según opinión de un comerciante blanco de la localidad.

El proceso de absorción de la población indígena por la blanca, que puede observarse en otras regiones de México, no se presenta aquí. Los indígenas, aun cuando abandonen sus características culturales tradicionales, seguirán ocupando el estatus de indígenas, tal como sucede entre los mayos de la costa o entre los "inditos" jovas y ópatas vecinos.⁷⁰

Situaciones como esta, frecuentes en el noroeste de México, deben llevarnos a reconsiderar nuestro criterio de "indio" y de lo "indígena". En este caso el ser indio no está propiamente basado en pertenecer a tal o cual cultura, o en el hablar tal o cual idioma, sino en ocupar, dentro de una estructura regional, una posición. No se trata, insistimos, de dos sociedades, cada una con cultura distinta, que se interrelacionan entre sí, sino de un solo grupo social en cuya estructura los indígenas ocupan una posición. Es decir, el problema indígena debe verse dentro del campo de lo social, más que de lo cultural o lo psíquico como tradicionalmente ha venido haciéndose.

⁷⁰ Consúltese al respecto la obra de Hinton, Th., *op. cit.*

REFERENCIAS

- AGUAYO ALFARO, M.
1961 Notas mecanoscritas del trabajo de campo. Archivo del Depto. de Investigaciones Antropológicas. INAH. México.
- ALEGRE, F. J.
1841 *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España, escrita al tiempo de su expulsión*. 3 tomos. México.
- ALMADA, F. R.
1927 *Diccionario de Historia, Geografía y Biografía Chihuahuenses*. Chihuahua, México.
1952 *Diccionario de Historia, Geografía y Biografía Sonorenses*. Chihuahua, México.
- BASAURI, C.
1940 *La Población Indígena de México*. México.
- BRUGGE, D. M. y J. ALDEN MASON
1959 Notes on the lower Pima. *Miscellanea Paul Rivet. Octogenario Dicata*, pp. 277-97. México.
- BEALS, R. L.
1932 *The Comparative Ethnology of Northern Mexico, before 1750. Ibero-Americana*, No. 2. Berkeley.
- COMAS, J.
1957 *Manual de Antropología Física*. México.
- CONTRERAS ARIAS, A.
1942 *Mapa de las provincias climatológicas de la República Mexicana*. México.
- GARCÍA CUBAS, A.
1890 *Diccionario Histórico, Geográfico y Biográfico*. México.
- HAMÿ, T. E.
1923 Algunas observaciones sobre la distribución geográfica de los Opatas, de los Tarahumaras y de los Pimas, *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 4a. época, tomo I, México. pp. 93-98.
- HERRERA, A. DE
1934-59 *Historia de los hechos de los castellanos en las islas de tierra firme del mar oceano*, vols. I, V, IX, X y XIII. Madrid.
- HINTON, TH. B.
1959 *A survey of indian assimilation in eastern Sonora. Anthropological papers of the University of Arizona*, No. 4. Tucson.
- HRDLICKA, A.
1904 Notes on the Indian of Sonora, Mex., *American Anthropologist*, N. S., vol. 6, No. 1, pp. 51-89. Chicago.
- LUMHOLTZ, C.
1963 *El México Desconocido*. México.

- MANGE, J. M.
1926 *Luz de tierra incógnita en la América Septentrional y diario de las exploraciones en Sonora.* México.
- MENDIETA Y NÚÑEZ, L.
1957 *Etnografía de México.* México.
- MENDIZABAL, M. O. DE
1946 *Obras completas.* México.
- NOLASCO ARMAS, M.
1961 Notas mecanoscritas del trabajo de campo. Archivo del Depto. de Investigaciones Antropológicas. INAH. México.
1965 Los Pápagos, habitantes del desierto, *Anales del INAH.* Tomo XVI. México.
- OBREGÓN, B. DE
1924 *Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España.* México.
- OCARANZA, F.
1933 *Los franciscanos de las provincias internas de Sonora y Ostimuri.* México.
1942 *Parva crónica de la sierra madre y de las pimerias.* Pub. 64, Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.
- OLIVERA DE VÁZQUEZ, M. y SÁNCHEZ, B.
1965 *Distribución actual de las lenguas indígenas de México, 1964.* Departamento de Investigaciones Antropológicas, No. 15, INAH. México.
- ORTIZ MONASTERIO, R.
1957 *Los Recursos Agrológicos de la República Mexicana.* México.
- PASO Y TRONCOSO, F.
Recopilación de las relaciones geográficas de la Nueva España, escritas por 1777 y recopiladas a principios de siglo. Archivo Histórico del INHA, legajos 99 y 100.
- PÉREZ DE RIBAS, A.
1944 *Historia de los triunfos de nuestra santa fe entre las gentes más bárbaras y fieras del nuevo orbe.* Tomos I y II. México.
- PFEFFERKORN, I.
1949 *Sonora. A description of the province, 1795.* Trad. de Th. E. Treutlin. Albuquerque, N. M.
- RUDO ENSAYO
Historia de la provincia de Sonora, vol. 393 del Ramo de Historia del Archivo General de la Nación.
- SAUER, C.
1934 The distribution of aboriginal tribes and languages in Northwestern Mexico. *Ibero-Americana*, No. 5. Berkeley.
1935 Aboriginal Population of Northwestern Mexico. *Ibero-Americana*, No. 10. Berkeley.
- SWANTON, J. R.
1953 *The indian tribes of North America.* Smithsonian Institution, Bulletin 145. Washington.

TAMAYO, J. L.

1964 *Geografía de México*. México.

TAMARON Y ROMERAL, P.

1937 *Demostración del vastísimo obispado de la Nueva Vizcaya, 1765*. México.

UNIÓN PANAMERICANA

1956-60 *Guía de campo del investigador social*. Manuales Técnicos, Nos. I, III, IV y V.

VIVÓ, J. A.

1957 *Geografía de México*. México.

ZELIS, R. DE

1871 *Catálogo de los sujetos de la compañía de Jesús, que formaban la provincia de México, el día de su arresto*. México.